

BIBLIOGRAFIA

LA SALLE: NUEVOS PERFILES

El Hôtel de La Salle en la actualidad aparece muy diverso del que conoció las primeras travesuras y los sueños de un canónigo adolescente. Santuario, museo, biblioteca y sede del Centrum Historicum Lassallianum. Millares de fichas, fotocopias y microfilms. Archivos que sintetizan en papel muchos kilómetros de historia y dibujan en el ambiente la silueta de una vida consagrada a la investigación.

Este fue el crisol. Después de una larga singladura llegan al puerto de la impresión nueve Cahiers Lasalliens. Los historiadores del Fundador de las Escuelas Cristianas están de enhorabuena. Los dos primeros (26-27)¹ se intitulan «*Actas del estado civil de la familia de San Juan Bautista de La Salle*».

El silencio y la humildad de Juan Bautista velaron los primeros años de su niñez y juventud. Los biógrafos no sabían cómo colmar la laguna. Unos cuantos tópicos y el salto en el vacío. Como resultante, un santo que rompe con todos los vínculos familiares. Tanto más fiel

a Dios cuanto más desprendido del substrato terreno.

El mayor mérito de la tenaz obra del H. León de María Aroz, ha sido, sin género de duda, la de desenterrar la figura de un hombre. De un ser al que los primeros Hermanos amaron entrañablemente. Y al que su parentela envidió por su magnanimidad. En el Juan Bautista niño, adolescente y joven, con madurez prematura, la Providencia perfilaba sus planes. Desconocer sus ascendentes, los factores hereditarios y ambientales, la tutoría de sus hermanos no podría conducir sino a la falsificación de su genuina personalidad.

Al recorrer lo que parecían únicamente árboles genealógicos, se encuentran en filigrana los grandes temas que caracterizan al s. XVII: Reims, la opulenta y mísera nobleza de sangre y mortandad infantil, pespes, frutecer de vocaciones religiosas, profesionales y léxico de la época...

Sin que ningún documento nos haya descrito la figura de Lancelot

1. LEON DE MARIE AROZ, *Les actes d'état civil de la famille de saint Jean-Baptiste de La Salle*, I-528 pp.; II-288 pp.

de La Salle, abuelo paterno, no faltan esas otras influencias de gran simpatía: Perette L'Espagnol (pp. 151-154) y Jean Moët de Brouillet (pp. 130-134).

Algunos problemas adquieren solución definitiva. Exhaustivo el estudio acerca de la casa natal del Fundador. Con el elenco de los propietarios de la Maison de la Cloche en los siglos XIV-XVI (pp. 57-68) y XVII-XX (pp. 68-83), así como su estado actual. Se desvanecen los argumentos, a veces ingenuos, de Fr. Maxime (pp. 115-126; 236-239). El porqué La Salle y sus diez hermanos no fueron nobles, a pesar de que su madre lo fuera (pp. 108-109). Aquel dédalo de opiniones que los biógrafos y críticos entretejieron en torno al intento de permutar la canongía por una parroquia, adquiere simplicidad con el documento del 2 de marzo de 1676 (pp. 245-259).

Otros textos sirven de trampolín para que el autor estructure la gama de influencias que redundarían en enriquecimiento del santo de la familia. Así la seriedad del padre magistrado o la ternura de su madre. Aquel gran acto de confianza al nombrarle tutor de todos sus hermanos.

Tampoco falta la prueba documental del bautizo del niño Juan Bautista (p. 228), el acta de defunción del primer maestro de las Escuelas Cristianas (p. 189), la transmisión de poderes al H. Bartolomé (pp. 306-313), el minucioso estudio de los últimos instantes de vida del Fundador (pp. 315-325) o su testamento, en realidad más extenso que el que conocíamos habitualmente (pp. 286-305).

El trabajo satisface las mayores exigencias de crítica e impresión.

La descripción sumaria de las fuentes manuscritas consultadas en Archivos y Bibliotecas (pp. 10-22), las fuentes impresas (pp. 23-31), agrupación de actas (pp. 32-34) esbozan muy sintéticamente lo que habrá supuesto centenares de horas de paciente trabajo. Un léxico de la época (pp. 389-395), amén del Índice de lugares y materias (pp. 397-429) y de nombres de personas (pp. 431-518) permiten localizar en breve tiempo los puntos más dispares.

En cifra, una cuádruple serie de documentos que enfocan la figura del Fundador de los Hermanos desde otros tantos puntos de observación: abuelos - padres - el propio curriculum vitae - hermanos y hermanas. La última serie (con los documentos 27-55) integra el volumen 27 de los Cahiers.

El 24 de septiembre de 1964, el H. Aroz descubría en el fondo de los *Archives Départementales de la Marne* (depósito anejo de Reims), el legajo de la *Compte de tutelle*. Material desconocido y al que no pudo referirse el Proceso ordinario y apostólico de Beatificación.

En los cuatro volúmenes que versan sobre el tema (28-31)² resalta un aspecto primordial de la fisonomía de Juan Bautista de La Salle: su gran bondad. Bajo el anonimato jurídico del «señor contable» late la finura de alma del «hermano mayor». Si el tutor prolonga, en cierto modo, al magistrado que fue su padre, sus delicadezas prevenientes nos recuerdan asombrosamente a su madre. Flujo y reflujo de herencia que se dosifica en esta natura-

2. JEAN-BAPTISTE DE LA SALLE, *Compte de Tutelle de Marie, Rose-Marie, Jacques-Joseph, Jean-Louis, Pierre et Jean-Remy, ses soeurs et frères, fils mineurs de Louis de La Salle (1625-1672) et de Nicolle Moët de Brouillet (1633-1671)*, Transcrit, annoté et présenté par F. Léon de Marie AROZ, vol. I: LXVIII-236 pp.; vol. II: 220 pp.; vol. III: 272 pp.; vol. IV: 200 pp.

leza de 21 años, consagrada a Dios por la vocación sacerdotal y entregada a sus hermanos de sangre a través de la tutela. Ser sacerdote y tener que ser «padre», misión que sorprendería de no haber mediado la noble ambición del joven canónigo-tutor.

En el intervalo 1672-1676, Juan Bautista cumplió escrupulosamente con sus deberes.

Además de esta cuenta de tutela, conocemos la existencia de otras tres gestiones de los bienes de los hijos menores de Louis de La Salle y Nicolle Moët: la de 1680, obra de Nicolas Lespagnol; la de 1684, cuyo autor fue el propio Juan Bautista y, finalmente, la de 1687 publicada en el volumen 32 de *Cahiers Lasalliens*. ¡Lástima que las dos intermedias no hayan llegado hasta nosotros! Hubieran servido probablemente de base para confirmar o desmentir varios puntos oscuros del alborar del Instituto.

Al filo del enunciado de los artículos de la *Compte de tutelle*, el eminente historiador lasaliano llegó a reunir la mayoría de los títulos de renta de la sucesión del difunto Sr. Louis de La Salle: 98 piezas, inéditas en su casi totalidad³.

Para facilitar su consulta han sido distribuidas en dos volúmenes:

— C. L. n. 33: documentos 1-62 (1615-1667).

— C. L. n. 34: documentos 63-98 (1667-1675)⁴.

En la encrucijada de la vida de San Juan Bautista de La Salle confluyen múltiples y polifacéticas influencias. El Fundador se asemeja

a un prisma que refleja la policromía de su siglo. Con juicio equilibrado y excepcional sabiduría supo captar las necesidades de su entorno.

Una admirable lección se desprende de semejante presupuesto. Seguramente no aplicaría idénticos moldes a sus Hermanos y escuelas del último tercio del siglo xx. Pero La Salle no era un profeta. Ni el Señor pretendió que lo fuera. El Espíritu requiere un Concilio para el rejuvenecimiento de su Iglesia y los lasalianos un Capítulo para la adaptada renovación. Con la firme seguridad de que en los escritos, la vida y obra de San Juan Bautista de La Salle, se manifestó el Espíritu Santo de modo privilegiado.

La brillante investigación del H. Aroz constituirá un ineludible punto de referencia para los sucesivos estudios que pretendan enojarse con el apelativo de históricos. Muchísimo mejor que los balbuceos del último decenio, su producción se inscribe netamente en la línea del 39.º Capítulo General: «La autenticidad de esta urgencia de fidelidad debe cimentarse en el empleo de métodos científicos, hoy bien conocidos. Ha de proseguirse el esfuerzo por estudiar objetivamente la vida, las actividades y el pensamiento de nuestro santo Fundador, como también la Historia de la Congregación...» (Declaración 5, 2).

Nuestros plácemes se extienden asimismo a la persona del H. Maurice Auguste, auténtico propulsor del Renacimiento de los Estudios Lasalianos.

3. LEON DE MARIE AROZ, *Gestion et administration des biens de Jean-Louis, Pierre et Jean-Remy de La Salle, frères cadets de Jean-Baptiste de La Salle*, 412 pp.

4. LEON DE MARIE AROZ, *Les titres de rente de la succession de Maître Louis de La Salle conseiller au Présidial de Reims* (1625-1672), vol. I: 344 pp.; vol. II: 268 pp.

TEOLOGIA

Die Funktion der Theologie in Kirche und Gesellschaft. Beiträge zu einer notwendigen Diskussion. Kössel, München, 1969, 408 pp., 22 x 13,5.

El libro aborda un tema delicado y difícil, que ha sido recientemente evocado también en el Congreso de Teología de Bruselas: qué significa y qué función tiene hoy la teología para la Iglesia y para la sociedad. Este problema era relativamente fácil de resolver en tiempos pasados cuando sólo se asignaba a la teología la función de secundar el magisterio jerárquico y de interpretar a los teólogos del pasado. Al pedirle hoy dinamismo más constructivo y capacidad de hacer Iglesia y sociedad cristiana, la teología asume unos objetivos en cierta manera nuevos y, en todo caso, tremendamente exigentes. El libro abunda en estas preocupaciones; mira hacia el futuro de la Iglesia y replantea su actual existencia como comunidad de hombres que caminan hacia Dios, cierto, pero que viven en el mundo que, además, se ha hecho complicado y ambiguo; no se soslayan los planteamientos de autores no católicos que también figuran entre los colaboradores, ni las opiniones discutibles de autores católicos. Todo ello significa, a mi entender, que la obra no puede abordarse sino con preparación y criterios teológicos serios. Sigue el elenco de los temas principales de la obra: Función de la teología a partir del método de la sicología profunda; una teología para un tiempo nuevo; el elemento político en el método histórico-crítico; la función de la teología moral en la Iglesia y en la sociedad; historicidad de la predicación y carácter científico de la teología; método

teológico y experiencia mística; la función de la teología en la Iglesia y sociedad según Pablo VI; la revolución del Reino de Dios y la sociedad; teología y magisterio; contributo de la teología del Antiguo Testamento a la relación entre fe e historia; revolución y reforma como problema teológico; Iglesia oficial y teología a la luz del sicólogo; reforma de la Iglesia y Derecho; teología en el mundo del cristianismo; teología como profecía crítica; la teología y el laico.

Algunos de los colaboradores: Audet, Böckle, Bolewski, Fischer, Geiser, Gollwitzer, Greinacher, Halfas, Kasch, Koch, Lengsfeld, Matussek, Mezger, Obermayer, Rendtorff, Schoonenberg, Seewald.

José RODRIGUEZ MEDINA

J. M. POHIER, *Psicología y Teología*, Herder, Barcelona, 1969, 423 pp., 21,5 x 14.

La personalidad del P. Pohier, profesor en la Facultad de Le Saulchoir, resulta sobradamente conocida en el país vecino. Digno discípulo de Santo Tomás consagra sus esfuerzos a enmaridar la psicología con la teología. No de modo extrínseco sino desde dentro. Sería pueril negar o minimizar la utilidad e interés de los datos que nos proporcionan las distintas formas de conocimiento psicológico del hombre. El argumento de la personalidad humana es actualísimo en teología. En el hoy circunstancial e histórico, las cosas no ocupan ya el primer plano. Quedan subordinadas al primado de la persona que es el sujeto de la acción personal y moral.

La primera parte de la obra describe la interacción entre psicología

de la inteligencia y psicología de la fe. Constituye un ensayo inédito de epistemología comparada entre el pensamiento religioso y el pensamiento del niño.

Los tres capítulos finales responden al estudio de la psicología de la afectividad y la moral teologal. Cabría poner al día el capítulo sobre las estructuras afectivas del conocimiento de Dios, eco de un artículo del autor de 1962. Sumamente interesante la presentación de la penitencia como virtud de la culpabilidad cristiana. El autor detiene su pensamiento en el análisis de la realidad teológica del pecado. En la correlativa situación de culpabilidad entrañada por el mismo, Dios es el centro de gravedad y el polo de referencia. Queda en la penumbra un tema de marcada preocupación educativa: ¿Puede el niño pecar gravemente a partir del uso de razón? Aquí la psicología tiene mucho que decir.

Muy logrado el capítulo dedicado al celibato sacerdotal. Con una visión profunda sobre el psiquismo humano y la progresiva madurez humana. Extraña un poco que ese escrito preconciliar aluda a la superioridad de la vida religiosa sobre la matrimonial. Aunque seguidamente se hable de complementariedad (p. 377).

A lo largo del estudio echamos de menos una mayor profundización escriturista.

Con este valioso auxiliar el teólogo cobrará perspectiva para comprender la compleja fisonomía del hombre contemporáneo.

Luis DIUMENGE

A. KERKVOORDE, O.S.B. - O. ROUSSEAU, O.S.B., *Le mouvement théologique dans le monde contempo-*

rain, Beauchesne, Paris, 1969, 256 pp., 27 x 22.

Esta obra constituye el primero de los dos volúmenes previstos como conclusión general de los cuarenta tomos de la colección *Histoire du Christianisme*, de Dom Poulet.

La primera parte de la obra se debe a Dom Rousseau y constituye un breve resumen del conocido libro *Histoire du mouvement liturgique*, de la colección *Lex Orandi*, que tan buen papel desempeñó en la década 1945-1955.

La segunda parte la debemos a Dom Kerkvoorde.

El libro viene a ser una especie de «diario» histórico sobre el movimiento teológico desde 1800 hasta principios del siglo xx. El resto lo abordará el tomo último. Se presentan la génesis histórica, el desarrollo vital, el contexto humano y social, los autores principales y las obras o publicaciones bibliográficas del movimiento teológico. Este queda situado en dos etapas: antes y después del Concilio Vaticano II.

El autor va describiendo en pocas páginas, bien condensadas y documentadas, los avatares de las principales ideas teológicas del siglo y el marco que les ofreció cauce y explicación: romanticismo, semi-racionalismo alemán, fideísmo y tradicionalismo, ontologismo, teología histórica en Alemania, neoescolástica, movimiento de Oxford, neotomismo, viejos católicos, el siglo de la apologética, triunfo de la neoescolástica, primado de lo espiritual, cuestión bíblica, estudio comparado de las religiones.

Este libro ofrece interés especial para el lector no especializado porque brinda en pocas páginas excelentes síntesis histórico-teológicas de una época en que las ideas teológicas se han ido sucediendo, completando y perfeccionando. Los autores han logrado, en efecto, asimi-

lar personalmente numerosa bibliografía y ofrecernos de modo asequible visiones de conjunto bastante orgánicas.

José RODRIGUEZ MEDINA

J. M. CONNOLLY, *Le renouveau théologique dans la France contemporaine*, Ed. St.-Paul, Paris, 1966, 240 pp., 22 x 14.

La obra viene a ser una panorámica o intento de síntesis sobre el significado de la aportación francesa dentro del movimiento teológico del presente siglo. El autor, norteamericano, se apoya en la asimilación personal de las obras principales de los autores franceses, obras que él mismo ha sintetizado y cuyo resumen pergeña al hablar del autor correspondiente, junto con sus datos bibliográficos principales.

Se divide el libro en seis capítulos: tradiciones históricas de la teología francesa; la teología de las fuentes; temas fundamentales de la teología francesa contemporánea; una teología en marcha; el espíritu de adaptación; la teología francesa contemporánea y la Iglesia docente.

En cada uno de los seis capítulos se presenta de modo sucinto pero sugestivo y dinámico la singladura que ha recorrido la teología en Francia y países de lengua francesa en Europa (Bélgica, Suiza). El autor ha logrado ponernos al vivo el itinerario que ha conducido a los teólogos franceses a dar respuesta concreta no sólo a problemas ideológicos sino, sobre todo, a problemas existenciales de vida cristiana, originados por el proceso de secularización, irreligiosidad, ateísmo de masas, culturización, movimientos de masas obreras, filosofía moderna... a que se ha visto sometida la Iglesia en Francia. En este recorrido va pasando ante nuestros ojos

el historial de famosos teólogos, algunos muy influyentes en el Concilio Vaticano II: Lagrange, Dondeyne, Henri de Lubac, Congar, Teilhard de Chardin, Daniélou, Bouyer...

Algunas imprecisiones o inexactitudes tipográficas merecen indulgencia en un autor de allende nuestros mares.

José RODRIGUEZ MEDINA

BAUMER - CRISTOFFELS - MAINBERGER, *Lo sagrado, sus luces y sombras*, Ed. Marova, Madrid, 1969, 193 pp., 18 x 15.

El libro recoge análisis sobre el tema de lo sagrado, realizados independientemente por I. Baumer, H. Christoffels y G. Mainberger. El prólogo del libro hace notar la coincidencia de los autores en los resultados y observaciones que efectúan. Y es cierto.

Coinciden, efectivamente, entre otras cosas, en poner de relieve la ambigüedad de las formas religiosas; en la desaparición de muchas de ellas; en la formación de otras nuevas, si bien más ocultas; en la importancia que tiene la distinción que es preciso hacer constantemente entre la fe (actitud religiosa del hombre) y la religión (manifestaciones de dicha actitud religiosa)... Las transformaciones dentro del campo de la religión afectan a todas las religiones, con inclusión del cristianismo.

Los dos primeros estudios del libro presentan una panorámica de cambios en la vida religiosa del hombre. El tercero y último estudio se ciñe al punto de «los dioses de la montaña, las montañas de Dios y el sentimiento de las alturas». Es, por tanto, menos sintético, pero resulta buen botón de muestra del

general proceso transformante de la religión que estamos viviendo.

Todos los análisis dejan el tema de lo sagrado a un nivel que ya es «de ayer»: nos enteramos sobradamente de los cambios de la religión, pero apenas se ahonda en la nueva actitud religiosa del hombre contemporáneo (fe). Es preciso plantearse el análisis en este nivel de profundidad no alcanzado por el fenómeno religioso en épocas anteriores. Ahora no se discute tanto la validez o invalidez de tal o cual manifestación religiosa, sino la validez o invalidez de la misma actitud religiosa del hombre. El presente libro nos ha abierto el apetito, pero no nos ha proporcionado la alimentación adecuada para los momentos actuales.

E. MALVIDO

Rafael CASTAÑEDA, *Mundo y Fe en evolución radical. Las estructuras revolucionarias del proceso de secularización eclesial*, Studium, Madrid, 1970, 237 pp., 13 x 19.

Quizá uno de los lugares del mundo donde de manera especial se hace sentir la confluencia de los distintos intereses culturales que se derivan de la tradición, de la urgencia de reforma, de necesidades humanas en conflicto, sea latinoamérica. Allí es donde el autor lleva a cabo la investigación con un esquema simple de trabajo: realidad, reflexión teológica, perspectivas pastorales. Pero sus criterios se amplían con el fin de alcanzar validez universal como revelan los títulos de las distintas partes en que se divide la obra: Génesis de una nueva visión, teología histórica y concreta del mundo, perspectivas pastorales en un mundo secularizado.

Las grandes conclusiones a las que llega el autor son: no es lo importante condenar sino llegar a la visión objetiva, no es lo definitivo enfrentar las partes hostiles sino esforzarse en la superación porque la verdad auténtica está por encima de todo partidismo, no se trata de anatematizar, sino de convocar a todos los hombres al son de sus universales deberes y derechos, no se trata de defender un statu quo sino de encontrar la prospectiva de una nueva edad, no se trata de confundir o aliar la Iglesia con el mundo sino de la mutua afirmación y trascendencia, no se trata de reivindicar privilegios sino de comprometerse en la prestación de servicios.

El libro es de orientación pastoral y la bibliografía que acompaña abundante y selecta, tiene la ventaja de reunir en los títulos los tres momentos de la investigación del autor: análisis del dato, reflexión teológica, urgencia pastoral.

Joaquín G. CARRASCO

J. GIRARDI, *Dialogue et révolution*, Ed. du Cerf, Paris, 1969, 284 pp., 19 x 13.

A veces, para algunos autores, plantear el problema del ateísmo significa elevarse a alturas de pensamiento reservadas a especialistas, porque se supone que negar a Dios es sumergirse en intrincadísimas disquisiciones. Es el campo de las opciones libres y de los comportamientos lo que se encuentra fundamentalmente en cuestión. El diálogo intelectual, ultra-real, no compromete las instituciones y se lleva a cabo placenteramente.

Nuestro autor se compromete con aspectos del problema muy crudos, pero que son los verdaderamente fundamentales: «sobrenaturalismo» cristiano y humanismo

ateo, desmitización y ateísmo, secularización y sentido del problema de Dios, ateísmo y valor absoluto del hombre, la moral laica, filosofía de la revolución y ateísmo, diálogo o revolución...

Los que conocemos a este autor sabemos que su compromiso intelectual es totalmente noble y desinteresado, que se enfrenta con los problemas que hieren y no los calla. Por eso se plantea un problema que sin ser nuevo, todos los hombres lo enfrentan con un «sí» o con un «no», pero ¿dialogamos o nos cambiamos?

Este autor es claro; puede interesar la obra incluso a los jóvenes universitarios atormentados por alcanzar los problemas, pero por no encontrar justificantes válidos, para ningún tipo de solución.

Joaquín G. CARRASCO

¿Creer en Dios hoy? 7 respuestas cristianas, Sal Terrae, Santander, 1969, 194 pp., 21 x 16.

Este es un libro frecuente. Siete hombres creyentes se proponen indicar al hombre contemporáneo lo que significa ser hombre culturalmente adulto y hombre creyente maduro. Pasan revista a puntos esenciales de la fe y del momento histórico que la condiciona y actualiza, para mostrar cuáles son los ejes indeformables y los adaptables del Misterio Cristiano.

Tres son los niveles en los que se sitúan los distintos autores: La revelación en sí misma, la problemática moderna en torno al problema de Dios y la síntesis de estos datos en función del anuncio de la Palabra de Dios a los hombres de nuestro tiempo.

Recomendamos este libro para las bibliotecas de muchachos mayo-

res de instituciones docentes y lo consideramos muy útil en la celebración y preparación de coloquios sobre estos temas. Los trabajos están presentados con total claridad y los autores son de reconocida competencia en el campo de las ciencias teológicas y catequísticas.

Joaquín G. CARRASCO

Problemas de Fe y de Moral, Ed. Paulinas, Madrid, 1968, 332 pp., 20 x 13.

El contenido de la presente obra gravita en torno a una unidad fundamental: construir el futuro en el kairós del presente merced al legado de los siglos.

Autores de nota (Häring, Rahner, González Ruiz, Flick, Laurentin, Ratzinger...) responden a las principales inquietudes que se suscitan en el horizonte bíblico y en el vasto mundo de la fe con las correlativas implicaciones morales.

Frente a cuestiones de vasta audiencia (pp. 72. 100. 202. 259. 281) figuran otras de menor entidad para el hombre de la ciudad secular (pp. 32. 45. 145. 188. 236).

Libro de divulgación que despertará probablemente la inquietud por conocer la fundamentación de nuestra fe.

Luis DIUMENGE

A. HULSBOSCH, *Dios en la Creación y evolución*, Ed. Verbo Divino, Estella, Navarra, 1969, 229 pp., 19 x 12,5.

A decir verdad, el título dice más de lo que contiene el libro y menos de los temas que figuran en su índice. Aunque el autor no lo indica existen dos partes claramente diferenciables. Hasta la pág. 133, se puede decir que se trata de un

moderno enfoque del clásico tratado de «Dios creador». A partir de ahí, aunque con unidad de enfoque, se presentan otros problemas que van desde el tema María, a la vida cristiana.

El trabajo está animado de un valiente concepto: «el cómodo camino de la repetición tiene las apariencias de fidelidad a la doctrina tradicional de la Iglesia; puede, sin embargo, en realidad ser la causa de que muchos apostaten».

Aunque bíblicamente el tema de la concepción cristiana del mundo, vulgarmente llamado, tema de la Creación y origen del cosmos, no es un tema primario, en cuanto problema de los «orígenes cósmicos», no es sino la explicitación y concreción del tema de la alianza, ha sido históricamente la piedra de toque en teología para comprender la situación en la que se encontraba un pensador teológico determinado, dentro del progreso cultural de la humanidad. El autor así lo ha comprendido y ha tratado de aportar su saber a la actualización de estos capítulos de la teología. Lo ha hecho de forma que su libro no es simplemente un libro de texto teológico, sino un libro incluso de piedad cristiana, que recomendamos, como posible libro de consulta sobre estos temas en el bachillerato superior, y como fuente de información para la catequesis entre universitarios.

Joaquín G. CARRASCO

George A. MALONEY, S.J., *El Cristo cósmico. De S. Pablo a Teilhard*, Sal Terrae, Santander, 1969, 265 pp., 21 x 16.

El hombre primitivo, en medio de un horizonte plano e inmenso, trataba de encontrar el punto de referencia, incluso geográfico, en el

que cifrar el comienzo de la explicación de sí mismo en el mundo. Ponía el totem, o el poste sagrado. Ese era el verdadero sol, la verdadera estrella polar que determinaba los cuatro puntos cardinales.

El cristiano no necesita buscar el centro de su ser, ni el centro de su hogar, ni el centro de su comunidad social; ni el de su cosmos. Este centro se convirtió en realidad cuando lo sacro y lo profano se interpenetraron en la persona de Jesucristo. Dios, la realidad suprema, quedó centrado en un cuerpo humano.

A partir de aquí, descubre el autor que el misterio cristiano es misterio de desvelación definitiva de la verdad del universo y por eso existe una cierta línea de continuidad teológica entre el mensaje paulino y la original concepción de Teilhard de Chardin. La Redención aparece como la restauración definitiva del sentido de la vida, y la manifestación última de la verdad del hombre.

Diríamos que el autor nos presenta, las modernas líneas por las que tendría que dibujarse la Cristología hoy.

Joaquín G. CARRASCO

E. SCHILLEBEECKX, *María, Madre de la Redención*, Ed. Fax, Madrid, 1969, 259 pp., 20 x 14.

La literatura mariana se ha visto reducida en los últimos años, por lo menos en lo que se refiere a libros científicos. Como en todo el campo teológico, los investigadores se encuentran buscando nuevos puntos de vista, más próximos a la sencillez del planteamiento bíblico y más acordes a los interrogantes religiosos del hombre contemporáneo.

Este libro reúne todas esas condiciones. Su autor tiene reconocida

internacionalmente su competencia en el campo dogmático. La perspectiva en la que lleva a cabo su estudio, supera las polémicas marianas donde, en el fondo, se trataba de demostrar la condición de privilegio de la existencia mariana. Manifiesta que la excelsitud de su gracia se encuentra en la plenitud con que la presencia de Dios, prometida en la Alianza a Israel, alcanza a María. El anhelo de «salvación» que penetra al hombre del siglo XX, descubre en María todas las posibilidades que trae consigo la Salvación cristiana. María es la mujer en la que las promesas de Dios adquieren toda la verdad y toda la potencia posible en la Historia.

También deja claro el autor, mirando a María, cómo la Redención no es un meteoro, sino algo que tiene como componente esencial la vida del hombre. No es simplemente que el hombre, María, quede asociada a la obra redentora, es más, constituye el elemento objetivo por el que la redención se alcanza.

Siendo un libro científico, es de lectura fácil y tiene todo el calor retenido de un devoto ferviente, que cifra su amor en la contemplación de la verdad cristiana y no solamente en la explosión de sus sentimientos.

Joaquín G. CARRASCO

V. ENRIQUE TARANCON, *Unidad y Pluralismo en la Iglesia*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1970, 388 pp., 19 x 12.

Hoy los fenómenos de transformación y cambio que tanto afectan a la ciencia y a la vida sacuden a la Iglesia de forma inusitada y radical.

El estímulo conciliar ha hecho entrar al cristiano en órbita de su

responsabilidad personal como tal. Esto es valioso y positivo, aunque entrañe sin duda riesgos. En el terreno pastoral se originan «espontaneidades» que si bien comprometen la unidad en algunos aspectos, en otros la enriquecen y potencian con un sano pluralismo poco acostumbrado. Ante la seguridad tradicional y el uniformismo monolítico tanto tiempo en práctica, surge una nueva ola alentada por el Espíritu, que ensaya y descubre para el hombre de hoy formas originales de expresión apostólica. Es una nueva sacudida pentecostal cargada de promesas y esperanzas.

El cardenal arzobispo de Toledo, inspirado en los cauces conciliares y seriamente preocupado por las alertadas de Pablo VI, nos ofrece un libro «pastoral» con el propósito de conciliar en un equilibrio coherente de doctrina, unidad y pluralismo. La reflexión abarca al campo doctrinal, al orden moral, espiritual y al ministerio sacerdotal.

Con las limitaciones consiguientes a una Carta pastoral, trata frecuentemente de orientar y advertir los cauces señalados por el magisterio tan superficialmente olvidados en la multiforme floración de iniciativas «particulares».

El autor no cancela su visión en una cerrada denuncia proteccionista. Abre, constata, dialoga: «es conveniente que vayamos dándonos cuenta todos los cristianos de que no es lícito aprisionar al Espíritu Santo dentro de nuestros esquemas mentales o de nuestras fórmulas o normas prácticas».

El libro, como el propio autor suscribe, va dirigido a orientar a sacerdotes religiosos y laicos frente a un pluralismo anárquico que a muchos inquieta o intranquiliza en su actividad espiritual.

A. FORNIELES

A. HORTELANO, *La Iglesia del futuro*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1970, 303 pp., 19 x 12.

Aunque San Pablo enumere la profecía entre los carismas dados por el Espíritu a su Iglesia, es indudable que se debe hacer una distinción entre lo que la Sagrada Escritura entiende por profecía y lo que puede resultar una mera conjetura realizada desde un ángulo determinado. Si a esto unimos el hecho de que la Iglesia no puede ser encasillada sino que su imagen resulta de la vivencia que los hombres de una determinada época hacen del mensaje de Cristo, comprenderá el que estas líneas lee, el escepticismo con que su autor comenzó a leer el libro. Escepticismo que no es desinterés, ni desatención hacia el contenido del mismo, sino más bien hacia la tendencia a señalar, como indica el contenido del libro, una Iglesia del futuro.

Sin embargo, la mayor parte de estas obras, tienen la ventaja de mostrarnos aquellas cosas que el autor, de acuerdo con el Evangelio y con los signos de los tiempos, considera esenciales y desea vivamente para el tema que trata, en nuestro caso la Iglesia. Y desde este punto de vista, la obra que en esta breve reseña comentamos tiene un indudable valor.

Con facilidad e inteligibilidad para toda clase de personas, trata los temas capitales, que desde una perspectiva práctica, merecen la atención de los cristianos en la actual coyuntura de la Iglesia. Su valor principal estriba, a mi juicio, en la coordinación de los criterios conciliares, las exigencias evangélicas y el estado concreto de nuestra sociedad. Y ante todo, es importante porque abre paso a un concepto de Iglesia práctica no uniforme sino pluralista, esto es a diversas for-

mas de vivir la realidad eclesial incluso dentro de los diversos estados de que se compone el Pueblo de Dios. La mentalidad en este sentido, es interesantísima, sobre todo para la sociedad y la Iglesia española.

José M.^a MARIN JAIME

El futuro como presencia de una esperanza compartida, Sal Terrae, Santander, 1969, 166 pp., 16 x 21.

La reflexión sobre el «futuro», y la esperanza, ha sido uno de los pilares sobre los que se encuentra montado el diálogo que históricamente se reveló como más difícil de realizar: el de marxistas y católicos, el de la mentalidad materialista que se abre a la «transcendencia» solamente en la dimensión de horizontalidad y el de la mentalidad cristiana que se ilumina a partir de la transcendencia absoluta.

En esta obra se reúnen los trabajos de un «simposium» en el Instituto León XIII del Colegio San Javier de Chicago, del 27 al 29 de octubre de 1967. Los autores Jürgen Moltmann, Langdon Gilkey, J. Coert Rylaarsdam, Eugene B. Borowitz, Mary A. Schaldenbrand, David Burrell, Dominic M. Crossan, pasan revista a temas tan interesantes como «la categoría de lo nuevo en el N. T.», «la contribución de la cultura al Reino de Dios», «esperanza judía y esperanza secular»... Quizá lo más interesante y que precisamente hace notar en su introducción Maryellen Muckenhirn es que futuro y postrimería no son términos de la misma amplitud de comprensión en la cultura cristiana. La postrimería ha tenido para algunos el sentido de entrada en la realidad por la que andaba clamando la vaciedad de lo finito. En cambio el concepto

de futuro es una categoría por la que el hombre pide incluso a la teología que exista la necesidad de creer que todo lo verdadero y definitivo ha de estar definitivamente fuera del orden presente.

Joaquín G. CARRASCO

Sister SYLVIA MARY, *Nostalgia del Paraíso*, Ariel, Barcelona, 1969, 317 pp., 19 x 13,5.

Indudablemente el futuro caracterizará nuestro siglo xx como época dorada del mito, la imagen y el símbolo. Como cristianos debemos mirar con complacencia y respeto cuanto tengan de bueno las religiones de cualesquier lugar. Proliferan los estudios comparativos de las religiones. Apremiar otros cultos resulta problemático para quienes han sido formados en tradición religiosa determinada.

El nervio de la obra gira en torno a un interrogante: ¿Ansía realmente el hombre moderno volver a un estado idílico, a algún pretérito «jardín del paraíso», porque tiene el presentimiento de que tal estado satisfaría sus anhelos profundos? Resulta apodíctico que la «nostalgia del paraíso» no ha dejado nunca de incitar al ser humano. Como emblema de perfección y libertad.

La historia bíblica de los orígenes es analizada en la perspectiva del jardín del Edén, árbol de la vida, aguas del Paraíso.

En definitiva, la nostalgia que sigue caracterizando aún a la raza humana, en cuanto que se halla en el mundo, sin ser enteramente de él, proviene de la irresistible y oculta atracción del amor de Cristo, por quien fueron hechas todas las cosas.

Luis DIUMENGE

Joseph M. POWERS, *Teología de la Eucaristía*, Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1969, 180 pp., 22,5 x 14,5.

Dentro del amplio campo de la teología uno de los tratados que requería un nuevo replanteamiento y nueva profundización reflexiva era sin duda el de los sacramentos y, en éste, su núcleo: la Eucaristía.

Numerosos son los estudios publicados en los últimos años teniendo presente el dato escriturístico, el magisterio de la Iglesia, la reflexión teológica, el pensamiento filosófico de hoy y la actual coyuntura ecuménica. Su fecundidad se está haciendo notar donde en definitiva tiene importancia: en el actuar cristiano de los fieles.

El libro que ahora presentamos, como se encarga de anotar el mismo autor, no tiene otra finalidad que la de «ofrecer información». Después de unas apretadas páginas en las que recoge aquello que alcanza más relieve en la historia de la teología eucarística, trata sucesivamente de hacer un recuento del trabajo bíblico realizado, intentando situar el tema en este complejo marco con atinadas observaciones. En el capítulo tercero nos habla del sacramento como signo-acto, causalidad, carácter sacramental y de la unidad de la Eucaristía, para terminar en el cuarto con el estudio particular de la presencia real y transignificación. Todo ello a la luz de la reciente encíclica *Mysterium Fidei*.

Joseph M. Powers, cuya apertura y equilibrio son notorios al enjuiciar las nuevas tendencias de la reflexión teológica en torno a este sacramento, no olvida, sin embargo, dejar constancia a través de estas páginas del realismo que siempre ha presidido la fe de la Iglesia.

Por el carácter informativo que

presenta, amén de la escogida bibliografía con la que concluye el libro, y el equilibrio crítico expresado, nos complacemos en aconsejarlo a los estudiantes de teología y a todos aquellos que sientan seriamente la trascendencia de la problemática teológica actual.

Julio ARMESTO

A. VERGOTE - A. DESCAMPS - A. HOUSIAU, *L'Eucharistie. Symbole et réalité*, Ed. J. Duculot, S. A. - P. Lethielleux, Gembloux - Paris, 179 pp., 18,5 x 13.

Tres estudios —tres lecciones habidas en una sesión académica para docentes— componen el presente volumen de «Réponses chrétiennes». Tres autores, un sicólogo, un exégeta y un teólogo, tratan de responder, desde tres ángulos distintos, a la pregunta que, acerca de la Eucaristía, se hace el hombre de hoy. El hombre estudioso, al menos.

A. Vergote, con la profundidad psicológica que le es peculiar, estudia las dimensiones antropológicas sobre las que se puede fundar la Eucaristía: el símbolo religioso y la Eucaristía —sacrificio y Comunión— como símbolo.

En el segundo estudio, Mgr. Descamps se propone un fin muy concreto: «reconstruir lo que fue la Última Cena y reencontrar el pensamiento de Jesús y de sus discípulos». A partir de un análisis exegético de los textos eucarísticos neotestamentarios y de los que, en el A. T. de algún modo prefiguran la Eucaristía, analiza, tanto en su valor simbólico —palabras y gestos— como en su profunda realidad los orígenes y el sentido de la Eucaristía.

Por fin, A. Houssiau analiza el ayer y el hoy de la Eucaristía: par-

tiendo de la imagen neotestamentaria, emprende el autor un breve recorrido a través de la Historia de la Teología y expone el sentido que ayer y hoy, ha tenido y tiene la Eucaristía como celebración del acontecimiento de la Salvación y comunión del Cuerpo de Cristo.

La visión de la Eucaristía, desde las ciencias humanas, la exégesis y la tradición teológica es de un valor y de una calidad notables. Todo ello constituye un estudio complementario pero rico y variado al mismo tiempo.

T. G. REGIDOR

Le Prêtre, Foi et Contestation, Editions J. Duculot, Gembloux, 1970, 212 pp., 18,5 x 13.

Nos encontramos ante un conjunto de ensayos sobre el sacerdocio. En ellos no se trata de construir una teología sistemática sobre el mismo, sino más bien de encontrar nuevas líneas de fuerza en que cimentar algo tan fundamental como es el sacerdocio en la Iglesia, ante las nuevas perspectivas que se adivinan, con el fluir veloz del tiempo que nos ha tocado vivir.

Como Descamps insinúa, toda la materia contenida en esta obra se puede ordenar en torno a tres cuestiones fundamentales: ¿Cuál es la misión de la Iglesia en nuestro mundo?, ¿Cuál es el sentido del sacerdocio ministerial?, ¿Qué tipo de permanencia alcanza a este sacerdocio?

Casi una docena de teólogos belgas nos presentan en este volumen sus reflexiones sobre estas preguntas trascendentales acerca del sacerdocio. Y lo realizan desde las distintas vertientes de la Escritura, la Tradición, el Magisterio de la Iglesia y la Liturgia. Como suele suce-

der en todo trabajo hecho en colaboración, es muy diverso el valor de unas y otras aportaciones. Por otra parte, como los autores mismos reconocen, quedan por tocar puntos de capital importancia. Hemos, pues, ante una buena serie de ensayos sobre el sacerdocio que piden ser continuados.

J. HERNANDEZ

Víctor J. POSPISHIL, *Divorcio y nuevo matrimonio. Jalones para una doctrina católica nueva*. Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1969, 200 pp., 22 x 14.

Nacido en Viena, Pospishil ocupó durante 17 años la presidencia del tribunal matrimonial para el rito bizantino católico de la diócesis de Filadelfia. En la actualidad es profesor de Teología en el Manhattan College de Nueva York.

Mons. Elías Zoghby, que se hizo mundialmente famoso por sus intervenciones en el Concilio Vaticano II, sobre el matrimonio, escribe el prefacio de esta obra.

El autor defiende la indisolubilidad intrínseca del matrimonio. Reconoce como actual doctrina oficial de la Iglesia la imposibilidad de que el matrimonio rato y consumado sea disuelto por ninguna autoridad de la tierra. Pero a su vez, sin pretender contradecir esta doctrina, intenta demostrar, siguiendo especialmente a W. R. O'Connor, «que todos los matrimonios pueden ser disueltos en la tierra; que para esto se requiere autoridad divina y que la Iglesia Católica tiene esa autoridad» (p. 12).

Para probar esta tesis el autor estudia sucesivamente el divorcio en la Biblia, en la Historia de la Iglesia, y sus implicaciones en la vida contemporánea. Termina con

un apéndice en que recopila los testimonios de la Tradición, Magisterio e Historia de la Iglesia, al respecto.

Tiene esta obra el gran mérito de enfrentarse directamente y sin rodeos con un problema real y candente de la Iglesia. Destaca la necesaria tensión entre el «bien común» y el «bien del individuo», frecuentemente olvidada por los canonistas (p. 41). Saca interesantes conclusiones de la confrontación entre las mentalidades oriental y occidental respecto a la indisolubilidad del matrimonio (p. 33). Tiene acertadamente presente la concepción dinámica del hombre y de su historia. Y entre otras cosas buenas nos recopila un material muy interesante, en el Apéndice.

Con todo hemos de señalar alguna notable deficiencia que compromete grandemente el empeño del autor. Así, por ejemplo, desde el punto de vista bíblico, el asunto nos parece demasiado serio para que se intente hacer la exégesis sin recurrir directamente al texto original. Igualmente en el análisis de alguno de los textos de la Tradición y en las referencias a los intentos de divorcio por parte de la realeza nos da la impresión de que el autor lleva con demasiada facilidad el agua a su molino. Finalmente el mismo Pospishil se ve un tanto comprometido en el problema de los límites de esta supuesta facultad de la Iglesia para disolver el matrimonio, superado el caso del adulterio.

El acuciante problema de tantos marginados a causa de las uniones no reconocidas por la Iglesia sigue en pie. Las estadísticas cantan. Hace falta ver si la solución ha de buscarse más bien en el campo estrictamente teológico o en el pastoral.

Luis VARELA

José J. RODRIGUEZ MEDINA - Juan VIOLA GALINDO, *El religioso educador. Inquietudes, urgencias, soluciones*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1970, 270 pp., 22 x 14.

Los doctores Rodríguez Medina y Viola Galindo ejercen su magisterio en el Instituto Pontificio San Pío X de Salamanca. El libro que presentamos condensa los frutos de su elucubración, experiencia y pastoral de conjunto. Merced al carácter itinerante de sus autores, el lector goza de las garantías de objetividad y realismo dentro de la dinámica provisional.

Cuatro partes, desiguales por su extensión, vertebran el estudio.

A Viola pertenece la primera que analiza la vida religiosa en la era posconciliar. Al apuntalar el aspecto psicosocial de la vida comunitaria pretende bruñir el contenido sobrenatural para que siga atrayendo a personas deseosas de vivir su consagración en un clima auténticamente humano. Puede que determinadas concepciones choquen al lector hispano. Diríamos que su originalidad reside en leer en clave moderna el único Evangelio de Cristo.

Entre los capítulos más destacados figura el de la relación autoridad-comunidad (pp. 69-78) y el que analiza el testimonio comunitario de pobreza (pp. 93-98). Seis páginas extraordinarias por la densidad, el valor de su dicción y la prospectiva que brindan para revisiones en equipo.

A propósito de acción y contemplación (pp. 98-101), el autor reproduce la línea arquitectónica de su tesis doctoral. En el último decenio Levassor, Merton, Voillaume, Von Balthasar... ofrecieron aportaciones mayúsculas en dicho sector.

Las páginas siguientes reflejan la trayectoria pastoral de Medina.

Comienza señalando algunas coordenadas de la vida espiritual del educador para realizar, acto seguido, diferentes sondeos sobre el sustrato antropológico, aunque sería deseable mayor profundidad en el enfoque de la etiología de la falta de personalidad (pp. 131-132). Concede relieve decisivo a lo humano-afectivo. Para concluir con un abanico de sugerencias sobre los mecanismos determinantes de la vida relacional.

Apartados que suscitan gran interés son los relativos a la figura del celebrante en la pastoral escolar (p. 145), a la necesidad de provocar opciones libres en el adolescente (p. 221), a las crisis de oración (pp. 153-163; 171-172).

En el instante de plantear la problemática de un centro docente, el autor queda, a veces, algo desfocado (pp. 115-117; 150; 202-203). Asimismo el diálogo que propugna quizá esté demasiado centrado en comunidades de intelectuales entregados fundamentalmente a tareas teológicopastorales (pp. 179-184).

Sabemos sobradamente cómo el carácter reiterativo, lejos de ser una deficiencia, constituye una idea fuerza en la mentalidad de Medina. Recuérdese sobre este particular la insistencia sobre los medios de formación y gastos que debieran emprenderse en favor de los valores del espíritu (pp. 112-113; 126, 133).

La última parte sobre el ministerio profético (pp. 239-262) queda un tanto al margen de la idea central. Arranca de la crisis del sacerdocio para intentar clarificar un nuevo tipo de espiritualidad que se asienta sobre la palabra de Dios. En cambio, faltaría una conclusión global.

Religiosos y religiosas, educadores comprometidos, hallarán en la lectura material abundante para su aggiornamento, su sintonía con la

providencial hora del Señor. El proceso actual exige una espiritualidad de la espera y de la confianza en Dios, a quien pertenecen las edades, los hombres y la clave del futuro.

Luis DIUMENGE

J. M. R. TILLARD, *Los religiosos en la vida de la Iglesia*, Ed. Paulinas, Madrid, 1969, 228 pp., 18 x 11.

En la primera parte, el autor nos da una rica síntesis de la doctrina del Vaticano II sobre la vida religiosa, con abundantes citas, íntima vinculación a la Iglesia y estructurada conforme a estos puntos principales: signo y fermento del misterio de la Iglesia, dimensión apostólica, fuentes evangélicas de la vida religiosa, leyes de su renovación.

En la segunda parte, estudia el quehacer pastoral de la Iglesia y el puesto que los religiosos deben tener en él. Luego, la reforma, considerada como ley interna de la Iglesia, cuerpo de Cristo y pueblo de Dios. Finalmente, el encuentro de la Iglesia con el mundo de hoy y sus importantes cambios, sobre todo en lo moral.

Obra sencilla y sólida, destinada a todos los religiosos y religiosas. Subraya la importancia de los religiosos en la Iglesia, quien ve en ellos «el *sacramentum* de la propia tensión hacia la plenitud de la caridad» y los urge, por lo mismo, hacia una renovación que no sea sólo pragmática sino honda, teológica, y que al mismo tiempo vaya acompañada de auténtico amor al mundo.

P. M.

GUILLERMO FELIX, *El Hermano Andrés Hibernon, de las Escuelas Cristianas*, Hnos. de las EE. CC., Bujedo, 1970, 376 pp., 19 x 12.

Es difícil encontrar hoy hagiografía sobria, que merezca la pena leerse. Muchos, no sabiendo cómo hacer, han dejado de hacerla.

Este libro tiene caracteres difíciles de hermanar: Corte clásico de composición, castellano cuidadísimo, el calor de un libro hecho con amor, la serenidad en las interpretaciones y el éxito en manifestar cómo una vida sencilla, de un hombre peculiar, puede tener la virtud de admirar y encender la esperanza del lector sencillo.

Este Hermano es un fruto claro de lo hondo que penetra el aliento educador en el alma hispana, aunque como fenómeno curioso, los hijos de La Salle, tardaron dos siglos en abrirles la puerta a sus vecinos ibéricos para hacerles partícipes del noble ideal de la Escuela Cristiana. El Hno. Andrés Hibernón es un testimonio de lo que puede hacer la entrega a la educación en un hombre que le responda.

Joaquín G. CARRASCO

J. FUCHS, *La moral y la teología moral postconciliar*, Herder, Barcelona, 1969, 160 pp., 19,5 x 12,5.

Componen las páginas de este libro tres trabajos realizados anteriormente y por diversos motivos por el autor: renovación de la teología moral, la moral cristiana según el Concilio Vaticano II y la Ley de Cristo. Tres temas íntimamente relacionados entre sí. Una voz autorizada que se alza de nuevo para hablarnos de exigencias de renovación de la teología moral al uso presentando directrices por las que ha de cabalgar dicha revitalización del estudio del hacer cristiano. La moral cristiana situada en una constante tensión entre el ideal evangélico y la realidad concreta de

nuestra acción; la radical inserción de nuestra vocación en Cristo ha de ser el núcleo que sirva de punto de partida y de término en la reflexión del teólogo moral.

Páginas avaladas por quien ha dedicado su vida a esta búsqueda y ha seguido de cerca e influido de modo positivo en un fenómeno eclesial de tanta envergadura e importancia como ha sido el Concilio Vaticano II. Escrito del que no deberían prescindir aquellos que están dedicados a la noble tarea de descubrir la verdad cristiana a las nuevas generaciones.

Julio ARMESTO

Franz BÖCKLE, *Pour former la conscience chrétienne. Principes d'une morale*, Ed. Duculot - P. Lethiel-leux, Gembloux - Paris, 159 pp., 18,5 x 13.

La conocida competencia del moralista Böckle, ofrece a la colección «Réponses chrétiennes» un pequeño volumen que es, a la vez, un estudio de teología moral: los principios de una moral.

En la Introducción, el autor quiere entroncar la Moral en Cristo y, luego, establecer las relaciones de la Moral con otras disciplinas.

En un primer capítulo estudia el hombre-imagen: su visión cristiana, tal como aparece estructurado por la Creación y por la Redención de Cristo. Sobre todo, el hombre en su profundidad, en su *coeur*, el centro misterioso de toda moralidad y la fuente última de la bondad del hombre. Todo ello en un lenguaje fluido a veces, árido y académico otras. Este tono científico, escolar, se continúa en los capítulos II y III, en los que estudia la naturaleza, fuentes y normas de la moralidad. Por fin, de nuevo el tono bíblico y la aridez científica se mez-

clan al hablar, en un último capítulo, del hombre pecador, del *peccado* y de los *peccados*.

Obra con visos de libro de texto, pretende ser un estudio científico —ética, antropología y Moral católica— de la moralidad.

Más que para lectura del hombre de la calle, el presente libro de Böckle parece estar destinado para estudiantes o estudiosos de la Teología.

T. G. REGIDOR

Jules GRITTI, *La «pilule» dans la presse. Sociologie de la diffusion d'une encyclopedique*, Mame, Paris, 1969, 158 pp., 21 x 11.

El imperialismo de los «mass media» universalizó la problemática de *Humanae Vitae*. Desde entonces cada persona se ha sentido interpelada. Muy pocas habrán podido escapar al compromiso de definir su postura. El balanceo entre la incondicional aceptación y la oposición airada requiere muchas matizaciones.

Gritti merece nuestra gratitud por la encuesta verificada a través de periódicos, semanarios y revistas francocanadienses. Analiza la postura periodística en los días inmediatos a la aparición de la Encíclica. Plantea con toda crudeza los graves problemas: acto individual o funcional; colegial o personal; soberanía absoluta o magisterio pontificio; infalible o no; obliga o no en conciencia. Equilibrio complejo a la hora de establecer las consiguientes evaluaciones (pp. 51-69).

1968 agudizó el problema de comunicación entre teología y pastoral. Por vez primera en la historia de la Iglesia, la casi totalidad de las conferencias episcopales del orbe acudieron a aplaudir o atemperar el pensamiento paulino. De ello

se hace eco el autor en la segunda parte de su obra. Aduce los testimonios de los siete episcopados que mayormente reflexionaron sobre el tema.

El libro ayudará al teólogo a conocer el pensamiento del hombre de la calle. Acto seguido, éste se beneficiará de la presentación del mensaje evangélico en un lenguaje más asequible.

Luis DIUMENGE

H. FRIES, *El diálogo con los protestantes en el pasado y en el presente*, Ed. Marfil, Alcoy, 1969, 119 pp., 21 x 13.

La situación histórica en la que se encuentra el catolicismo español, hace que no preocupe demasiado el problema del ecumenismo. Sólo así puede entenderse, que una obra escrita con anterioridad al Vaticano II, con la intención de sensibilizar la conciencia cristiana acerca de la división de la cristiandad, se nos ofrezca en la actualidad al público español. La obra, en algunos aspectos superada, no tiene pretensiones científicas; intenta, sin embargo, concienciar al gran público acerca de la tremenda tarea ecuménica.

Situándola en dicha perspectiva, es una obra de indudable valor en la que se analizan los problemas históricos que ocasionaron la separación y los puntos fundamentales en los que se centra el diálogo actual. Los diversos temas, tratados con soltura, agilidad y asequibles a cualquier inteligencia, sorprenden por los aspectos humanos que recalca el autor han de sobresalir en todo diálogo que en este campo quiera realizarse.

Sobresale el estudio de la importancia, que para lograr la unión, posee la Sagrada Escritura, a partir

de la cual se han de realizar todos los encuentros. Al mismo tiempo nos sitúa en postura de auténtico examen personal, señalando la parte que a la Iglesia católica y al mismo creyente le corresponden en la ingente tarea de ser fieles al primitivo mensaje evangélico.

José M.^a MARIN JAIME

H. J. SCHOEPS, *El Judeocristianismo. Formación de grupos y luchas intestinas en la Cristiandad primitiva*, Ed. Marfil, Alcoy, 1968, 160 pp., 21 x 13.

El pequeño estudio de Schoeps, pertenece o es consecuencia del deseo del autor de completar su obra acerca del judeocristianismo «Theologie und Geschichte des Judenchristentums», aparecida en 1949 como fruto de una paciente labor investigadora.

Desvinculándose de toda posición dogmática e incluso teológica, se coloca en una línea perteneciente al estudio de la Historia de las religiones y, desde esta perspectiva, intenta prestar un servicio a la investigación teológica acerca de los orígenes de la Iglesia y del pensamiento que la Iglesia primitiva tenía sobre sí misma.

El tema de esta obra se limita al estudio de los ebionitas, secta judía, cuyos orígenes se remontan a la primitiva comunidad cristiana y a la que San Pablo alude frecuentemente en sus controversias con los judaizantes.

Sin dar, ni intentar llegar a ninguna conclusión y aunque bastantes de sus afirmaciones puedan resultar chocantes, proyecta luz sobre el enmarañado mundo de la primitiva cristiandad y obliga a adoptar posiciones profundas cuando se intenta comprender el mensaje del

evangelio y la vivencia del mismo por la primitiva comunidad.

Sin embargo, leer esta obra y apreciarla, sacando de ella un fruto más apreciable, sin quedarnos con cuatro ideas elementales, nos obliga a tener siempre presente el estudio más completo al que hemos hecho referencia y del que forma parte.

José M.^a MARIN JAIME

Joseph LECLER, *Historia de la Tolerancia en el siglo de la Reforma*, 2 vol., Ed. Marfil, Alcoy, 1969, 480 y 550 pp., 21 x 13.

Aunque el libro tiene todo el aspecto de una tesis, no lo es en la intención del autor. No, no es un libro de tesis, sino un libro de historia. Y no es además, a contrapelo del título del libro, de historia sobre la intolerancia religiosa de la reforma, como hubiera sido el deseo de muchos. Sin embargo, somos de la opinión, que en el transcurso de sus páginas se va advirtiendo cada vez más claramente la demostración de una tesis con hondo significado, teológico y pastoral: ni la reforma y el sostenimiento de la fe católica llevaban consigo, en su entraña misma, como condición de

existencia, ni como elemento fundamental de doctrina, la intolerancia.

El humanismo del siglo XVI al estilo de Erasmo, el espiritualismo místico según la escuela de Valentín Weigel, el anabaptismo de Menno Simons, eran producto de una fe auténtica en reforma y por lo mismo pacificadora y conciliadora. Después del coloquio de Poissy (1561) aparecen los reformadores políticos, más políticos que reformadores, que hacen también suya la afirmación de que en todo Estado soberano única debe ser la religión: cuius regio, eius religio. Y el Concilio de Trento marcará la fecha del recrudescimiento general de la confesionalidad.

Es un libro que destruye las mitificaciones por simplificación de los acontecimientos exaltando a unos y condenando a otros.

El contexto en el que se desenvuelve el análisis es el de centroeuropa. Se excluyen los países nórdicos, Italia y España.

Es verdaderamente una obra importante y que esclarece una oscura etapa histórica por la cantidad de intereses, actuales incluso, que se encuentran ocultos detrás de muchos de sus intérpretes.

Joaquín G. CARRASCO

LITURGIA

T. MAERTENS y J. FRISQUE, *Nueva Guía de la Asamblea Cristiana*. T. V: Del IX al XXI domingo después de Pentecostés. T. VII: Del XXII al XXXIV domingo después de Pentecostés, Ed. Marova, Madrid, 1970, 327 y 321 pp., 21 x 14.

En un número anterior de «SINITE» [11 (1970) 375] presentamos los cuatro primeros tomos de esta obra verdaderamente importante. Los dos nuevos tomos que han aparecido después completan los comentarios de los domingos con las mismas características de los anteriores. Igual que ellos comenta a la vez los tres ciclos anuales, por lo que su utilidad es continua.

F. C.

Participación en la Liturgia por el canto, la aclamación y el silencio, trad. y adaptación de C. ERDOZAIN, PPC, Madrid, 1970, 222 pp., 19 x 14.

Es la traducción de un número especial de la importante revista francesa «Eglise qui chante». Aunque dedicado de manera especial al canto en la liturgia (o mejor, en la Celebración eucarística), hace frecuentes alusiones a otras formas concretas de participación de los fieles. Los dos primeros capítulos están dedicados a las personas, el central a los distintos cantos de la Misa, y los dos últimos a conocimientos musicales y métodos de trabajo para su enseñanza, la formación de coros..., etc. Termina con tres apéndices añadidos en la versión española.

Libro muy sencillo y muy práctico, ofrece gran cantidad de sugerencias y ayuda realmente a penetrar con consciencia en la participación de los fieles en la Misa.

La traducción y adaptación son irregulares: buenas en general, aparecen de vez en cuando errores incomprensibles e injustificables, que resaltan más por la calidad del conjunto.

F. CILLERUELO

Josef Andreas, JUNGSMANN, *Christliches Beten in Wandel und Bestand*, Ars Sacra, München, 1969, 200 pp., 19 x 12.

En este libro Jungsmann recoge la síntesis de una de sus principales investigaciones históricas cuyas ideas axiales ha vertido, a nuestro entender, en casi todas sus obras, sobre todo en *Herencia litúrgica y actualidad pastoral* y en la obra monumental *El Sacrificio de la Misa*.

El objeto y contenido de la obra consiste en ofrecer las líneas maestras o dominantes de la oración o piedad cristiana en todos los siglos de la Iglesia y concretamente en cada una de sus etapas. Jungsmann va subrayando muchos de sus aspectos, vaivenes, retrocesos, tratando de ver sus causas: oración de toda la Iglesia comunitaria y oración de los individuos; pública y privada; oración fundamentalmente pascual y objetiva y oración más bien subjetiva y dominada por la sensibilidad más que por los datos teológicos básicos del Misterio de la Redención; oración atenta a los principales hechos salvíficos en perspectiva global o bien oración que prefiere fijarse en las anécdotes.

tas históricas de la vida de Cristo, particularmente en su nacimiento y pasión; Cristo o el Padre como objeto último de la oración y Cristo como Mediador; María en cierta manera sustituta de la mediación de Cristo; repercusiones de las tendencias oracionales de cada época sobre la arquitectura de los templos, etc., etc.

Jungmann trata estos temas apoyado en numerosos y eruditos datos de la historia de la liturgia y de la cultura cristiana. El libro se desarrolla en los siguientes apartados: Ideal de la oración en la vida de la Iglesia; Oración cristiana en la época primitiva; Principios de la Edad Media; Monasterios en los albores de la Edad Media; Piedad carolingia; Aniano y Cluny; Nuevo clima desde el siglo II; la ola mariana; Edad del gótico; Nuevos planteamientos al entrar en la Edad Moderna; Piedad del barroco; Crítica y reflexiones para el presente.

El libro es muy interesante por las perspectivas y criterios que aporta para nuestra oración de hoy. No supone contenidos nuevos para los lectores de las diversas publicaciones del erudito jesuita.

José RODRIGUEZ MEDINA

Valeriano ORDOÑEZ, *Intenta orar cantando*, Studium, Madrid, 1969, 184 pp., 18 x 11.

Colección de poesías aptas para ser musicadas —algunas lo han sido ya por conocidos compositores— y destinadas a un uso muy variado por parte del cristiano, como lo es el del canto popular de inspiración religiosa. Si estos cantos por su tema y tratamiento no son aptos para las acciones litúrgicas (ni ha sido ésta la intención del autor al componerlos), por su notable valor poético y sensibilidad religiosa son

perfectamente utilizables en ejercicios piadosos y otros tipos de oración personal o comunitaria.

F. C.

Timoteo URQUIRI, *Los nuevos ritos de la profesión religiosa. Notas de pastoral litúrgica*, Ed. Cocusa, Madrid, 1970, 411 pp.

Es un comentario sencillo y claro al nuevo ritual oficial sobre las profesiones religiosas. Comienza con un acertado y breve estudio sobre la historia del texto conciliar en que se pedía la publicación de este ritual unificado, así como de otros textos conciliares que le complementan. Después comenta número a número el texto del mismo ritual, dividiendo la obra de la misma manera que él, es decir: Prenotandos - Profesión de religiosos - Profesión de religiosas. Y en cada uno de ellos: Iniciación a la vida religiosa, Profesión temporal, Profesión perpetua, Renovación de votos. Termina con el rito para las Promesas de que habla «Renovationis causam».

Quizá lo más interesante de la obrita (como la llama su autor) sea la búsqueda de fundamentos bíblicos y conciliares de las distintas fórmulas propuestas por el ritual a lo largo de las distintas ceremonias. También su insistencia en resaltar la diferencia tan grande que hay entre la profesión perpetua y las demás.

En cambio otros comentarios son excesivamente elementales, no añaden nada a la simple lectura de las rúbricas y podrían haberse suprimido para aligerar un poco el tamaño del volumen o haber dejado sitio a la transcripción de todas las fórmulas y oraciones que se pueden emplear.

F. CILLERUELO

CATEQUETICA

U. MATTIOLI, *La Didachè. Dottrina dei dodici apostoli*, Ed. Paoline, Alba, 1969, 163 pp., 19,5 x 14.

Del más antiguo «catecismo cristiano» se han publicado numerosas ediciones, pero rara vez con la amplitud de esta. Al texto íntegro precede una notable Introducción que estudia detenidamente su contenido, su teología y composición históricoliteraria. Las grandes cuestiones, sobre todo teológicas, van aclaradas con resalte tan sencillo y competente que suscitan a veces la lectura comparada de pasajes claves. Por eso mismo, los problemas éticos, dogmáticos y litúrgicos a que ha dado base de discusión esta obra protocristiana, se revelan de mucha actualidad obligando a la relectura de su pensamiento, entendido en coordinación con las circunstancias históricas que lo dieron a luz.

Tensión escatológica, ministerios y carismas, y actitudes comunitarias son los ejes de la vida y la práctica cristiana que los hombres de esta «Doctrina» han cristalizado en un texto lleno de sugerencia. Estos tres enclaves del primitivo escrito apostólico, aun sin quedar plenamente dilucidados, son afrontados muy conscientemente por el autor y anotados por una investigación minuciosa que orienta bien sus soluciones.

G. MARTIN

Hélène CHIASSON, *Primera presentación de Dios a los párvulos*, Ed. Difusión, Buenos Aires, 1969, 122 pp., 18 x 13.

El libro de H. Chiasson, *Primera presentación de Dios a los párvulos*, constituye un estudio básico del

contenido de la catequesis preescolar. La autora distingue claramente la tarea que corresponde al educador en esta primera presentación de Dios a los párvulos: «presentar un objeto a la fe del niño para que esa fe se torne en conocimiento y al mismo tiempo desarrollar en el párvulo las disposiciones de aceptación tanto intelectuales como morales, y psicológicas que añadidas a la gracia del bautismo darán al niño el pleno poder de adherirse al objeto presentado» (p. 20). La cita textual con la que presentamos la distinción de la autora nos viene a dar el esquema del libro. El cañamazo del que está prendido todo el contenido ha sido una encuesta contestada por 143 familias de diferentes estamentos profesionales y sociales con hijos comprendidos entre 3 y 6 años de edad. La encuesta fue realizada en Edmonton (Canadá).

No dejará de ser interesante el libro a los padres de familia preocupados por la formación religiosa de sus hijos pequeños. Pero resultará más interesante a quienes se dedican a la formación de catequistas y también a quienes se preocupan de los problemas religiosos de las familias constituidas y por constituir. Todos ellos encontrarán datos y reflexiones excelentes, asequibles, aunque no muy bien expresadas en la traducción española que hemos examinado.

A. SAURAS

Michel SAUVETRE, *Nuevas orientaciones para una catequesis de adolescentes*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1970, 161 pp., 19 x 12.

De algunos años a esta parte han venido surgiendo graves inquietudes a propósito de la catequesis

para adolescentes: ¿es posible tal catequesis?, ¿no habría que descubrir rutas desconocidas que respeten plenamente las exigencias del mensaje y la psicología de los adolescentes?

Este libro es un testimonio reconfortante de una realización práctica y réplica adecuada a las voces de desaliento. A los adolescentes mayores hay que enseñarles «la sed» y trazarles el «camino de un manantial».

En estas páginas se demuestra que la catequesis es posible. Pero a condición de pagar por ella el precio que exige. No se trata de un modelo perfecto que bastaría imitar servilmente. No se trata tampoco de una teoría o de un sistema dotado de mágicos poderes. Es una catequesis auténtica en la que todos los alumnos, especialmente los finalistas, puedan encontrar aquello que más o menos oscuramente buscan, ya que sus necesidades religiosas son diversas, diferentes sus maneras de acercarse a lo religioso y variados sus niveles espirituales.

Este libro, puede contradecir las voces de desaliento y manifestar de forma evidente que la catequesis de los adolescentes mayores es posible.

Está dividido en tres grandes apartados: I) Historia de una renovación: su análisis y relación con el medio. II) Realizaciones concretas: experiencias, adaptación, catequesis realizadas. III) Un examen crítico y un proyecto a largo plazo: puntos de vista, críticas y exigencias.

Con estas páginas, descubrimos que lo verdaderamente importante es estar atento a los días que vivimos y a través de los cuales no cesa el Señor de dirigirse a nosotros. Esta atención, que es nuestra manera de vivir el «hoy de Dios», sabrá también dictarnos las actitudes de caridad y simpatía sin las cuales no podría haber verdadera

catequesis. Tenemos que descubrir nosotros mismos y revelar a los demás la huella inefable del rostro de Cristo en este mundo. El Hermano Sauvêtre nos ofrece su experiencia realizada en un colegio nan-tés y, sinceramente, debemos agradecerle este servicio.

Angel CASTAÑOS

María de la Cruz AYMES, S. A. - Francis J. BUCKLEY, S. J. - Cyr MILLER, *Con Cristo al Padre*, Ed. Difusión, Buenos Aires, 1970; *Guía del maestro*, 192 pp.; *Libro del alumno*, 120 pp., 21,5 x 17.

María de la Cruz AYMES, S. A. - Francis J. BUCKLEY, S. J. - Cyr MILLER, *La Vida de Cristo en nosotros*, Ed. Difusión, Buenos Aires, 1970, 255 y 120 pp., 21,5 x 17.

María de la Cruz AYMES, S. A. - Francis J. BUCKLEY, S. J. - Cyr MILLER, *Jesús*, Ed. Difusión, Buenos Aires, 1970, 200 y 120 pp., 21,5 x 17.

Es una suerte que estos tres libros de la serie «En nuestra senda» hayan sido vertidos al castellano. Además de su contenido, impresiona, sobre todo, su concepción del quehacer catequístico y el sentido realista de sus planteamientos. En su presentación externa no difieren mucho de nuestros Catecismos escolares (tres primeros cursos), si no es en su concepción del chico como elemento agente de su propio texto, por lo que páginas en blanco están destinadas a que el chico complete con su propia aportación.

Hay, sin embargo, algunas diferencias, todas ellas a favor de los textos que presentamos:

1.ª *En cuanto al contenido*. Son muchos los catequistas que descubren en nuestros Catecismos escolares una ausencia de preocupación

por la experiencia fundamental Cristiana; es decir, por el hecho de que «Jesús resucitó y vive entre nosotros». En estos tres libros de formación religiosa, por el contrario, la preocupación básica y el gran prisma de su visión del universo de la fe y de su comprensión del mundo es la persona de Jesús. Y esta preocupación no la testimonia tan sólo el título de los libros, sino el título de cada capítulo, el contenido del capítulo y las ilustraciones abundantísimas que jalonan todas las páginas.

2.^a A lo largo de todos los textos aparece una preocupación por la acción de los padres en la catequización de sus hijos. Destacar su importancia es un tópico en nuestros medios de educación religiosa. Para los autores del texto es una auténtica preocupación y, como muestra, proponen una solución eficaz y concreta. El libro del alumno es, a la vez, un manual de educación religiosa para los padres, hasta el punto de encomendarles actividades precisas de catequización a propósito de cada uno de los temas del texto.

3.^a El libro del maestro constituye otro de los grandes aciertos de la serie «En nuestra senda». Comienza por hacerse un planteamiento realista de la situación de los catequistas —las catequistas, en su caso— e intenta ofrecerles soluciones muy prácticas y muy concretas: enfoque doctrinal de los temas, pasos metodológicos, dificultades principales y soluciones, actividades, sus relaciones con los padres, etc. Su sentido de lo concreto, de la situación del profesorado y del momento del movimiento catequístico para aquellos a quienes se dirige, lo creemos uno de sus mayores aciertos.

4.^a La presencia de los distintos lenguajes de la Catequesis (la Biblia, la Liturgia, la Vida, el Dogma)

está conjugada con criterios de amplitud a lo largo de distintos temas. Parece también un acierto el hecho de que, en la iniciación litúrgica, atiende más a las actitudes fundamentales de Celebración, oración, acción de gracias, actitud de comunidad orante, que al marco externo de la Liturgia.

Con todo, habrá que tener en cuenta una observación. En el fondo de su hacer catequístico, subyace en estos libros un sentido de metodología catequística tradicional. O, al menos, no constituye una realización en función de la metodología activa que intenta implantar en España la nueva Reforma Educativa. El Catequista podrá hallar en ellos, sin embargo, un auxiliar valioso y sugerente. Sobre todo, en cuanto a las preocupaciones que arriba he indicado.

Rafael ARTACHO LOPEZ

Pierre DENTIN, *Fichas de Cultura Religiosa*, Ed. Apostolado de la Prensa, Madrid, 1968.

Hasta el momento han aparecido en lengua castellana seis carpetas con fichas que giran en torno a otros tantos temas fundamentales.

La aportación a la Formación Catequística en los últimos cursos escolares, o a la formación personal del muchacho universitario, es decisiva. No teníamos en castellano ninguna obra que respondiera a este intento, salvo, quizás —y dentro de su peculiaridad—, los Cuadernos de la Revista «Imágenes de la Fe». Ahora mismo nos encontramos los educadores en espera de la aparición de una nueva programación de formación religiosa para los cursos mayores de nuestro Bachillerato (5.º, 6.º, C.O.U.); lo que estas fichas pueden aportar a los educadores y a los muchachos es mucho. He aquí

nuestra impresión reducida a observaciones:

1.^a El eje en torno al que se estructuran los temas es fundamentalmente antropológico. Intenta responder desde dentro a las preocupaciones y problemas que en el momento en que se fragua su madurez experimenta el joven. El hecho, sin embargo, de que su eje programático sea antropológico no supone en ningún momento traición al contenido y al esquema fundamental del Mensaje de la fe.

2.^a Consigue con ello ofrecer e iniciar al joven en una lectura cristiana del mundo que le rodea y de sí mismo, de los datos de su propia vida y de su propia experiencia inmediata. El intento responde así, en el lenguaje del joven de hoy, a proclamación profética de la presencia y la acción de Dios en un mundo cercano y objeto de la experiencia. Por ello, el lenguaje de la psicología, la sociología, la técnica, la estrategia, el periodismo, presente en el desarrollo de estos temas junto al lenguaje bíblico o litúrgico, hacen especialmente alocucionador el intento de Pierre Dentin.

3.^a Un catequista no deberá hacer nunca de este material un material pasivo. Es decir, no podrá empeñarse ni en «repetir» cada ficha a sus alumnos a modo de explicación catequética, ni seguir la Metodología que parece sugerir el desarrollo de cada una de las fichas. No obtendría resultado. Yo mismo he hecho el intento y otros catequistas me han confesado haberlo hecho igualmente, y el resultado ha sido, explicablemente, el mismo fracaso en todas las circunstancias. Las fichas están pensadas en función de una mentalidad y una lógica que no son las de nuestros ambientes. El Catequista encontrará un arsenal riquísimo de material que ha de saber emplear

con personalidad y metodología propias de su ambiente.

4.^a Las fichas pueden ser empleadas a modo de temas de información y estudio previas a la reunión de un equipo o de una comunidad catecumenal. No que la ficha deba ser objeto de un estudio o comentario de grupo, sino que puede constituirse en punto de partida, en suscitadora de problemas y visión de soluciones.

En mi opinión, la referencia a estas fichas no debería faltar en la preparación de toda Catequesis para mayores: pero no, ciertamente, por su contenido o por lo precioso de su visión, sino por lo que significan de intento serio de anunciar al hombre y al joven de hoy el Misterio de la fe desde DENTRO mismo de sus problemas personales y sus relaciones con el mundo.

Rafael ARTACHO LOPEZ

LOPEZ-ALASTRUE, *También hoy Jesucristo*, Guía Didáctica y Album, Ediciones Iter, Madrid, 1969, 104+30 pp.

En el momento de la reforma educativa, el intento de Ana María López y Pilar Alastrué puede servir de pauta a muchos educadores que se encuentran vacilantes acerca de su cometido concreto en la Catequesis escolar, o que ponen en duda la eficacia de sus viejos métodos con más o menos barniz de modernismo. Lo que la reforma educativa nos pide en el terreno de la enseñanza religiosa es, justamente, lo que representa el intento de estas dos Catequistas.

Sobre un cuero viejo (que tal resultaban los programas de «moral» de quinto de Bachillerato) ellas han volcado el vino de su intuición pedagógica y el vino ha mejorado el cuero. He aquí, en unas observa-

ciones, lo que creemos fundamental de su aportación:

1.^a En el terreno de los contenidos, han superado la visión de los antiguos manuales de Teología Moral, sustituyéndola por una moral CRISTIANA en lugar del SISTEMA ETICO que presentaba el programa establecido. En su intento, el centro de toda su preocupación es la persona de Jesús, y no la casuística de qué es o qué no es pecado, o las condiciones del acto bueno o malo.

2.^a Para ello, han elaborado una programación que respondiese plenamente a los problemas concretos que a una chica de quinto curso puede presentársele en sus relaciones con el mundo y con los demás. Y han tratado de iluminar esa vida con la luz de la Palabra de la fe y la experiencia de la relación religiosa. La vida misma se ha convertido en eje de su programación y en el objeto de sus preocupaciones. La realización de las fichas que acompañan a la Guía Didáctica expresan hasta qué punto la preocupación por responder a las exigencias y las inquietudes fundamentales de los adolescentes se halló presente en todo su trabajo.

3.^a En la realización de esta obra muestran al catequista lo que puede alcanzar el quehacer pedagógico en los métodos activos que la reforma educativa trata de implantar en el país. El material didáctico, con las orientaciones que ofrece para orientar la actividad que lleve a la chica al descubrimiento de la perspectiva cristiana de la vida, es un modelo de bien hacer.

4.^a El material presentado, así como la misma programación, están realizados en función de una comunidad escolar determinada. Ha nacido del aula y de la relación; no del laboratorio. Por ello, tiene el sello de lo auténtico, de lo que significa verdaderamente «respon-

der a la vida». Pero, por otro lado, no es algo que el catequista pueda aplicar sin más, al modo de una receta. Es, lo he dicho antes, un modelo de quehacer en el campo de la Pedagogía religiosa; y este es el valor que posee para cada catequista. Deberá imitarlo, pero no reproducirlo. Lo valioso es el Objetivo y el contenido del intento, y su aportación positiva de mentalización a la catequesis española actual.

5.^a Pienso que el contenido puede superar el marco estricto del aula. Para las reuniones de jóvenes llevadas a cabo entre grupos de jóvenes no escolarizados, incluso entre grupos de jóvenes universitarios, la aportación pastoral de programación, contenidos y métodos que hace este trabajo, es igualmente válida.

Rafael ARTACHO LOPEZ

Biblia y Pedagogía de la fe, Ed. Marova, Madrid, 1969, 146 pp., 20,5 x 13,5.

Idea feliz de cuyas primicias disfrutamos en estos momentos la de crear una biblioteca básica del pensamiento catequético actual en la que se dan cita las mejores plumas del momento.

El presente volumen, 5.^o de la colección, recoge algunos artículos importantes en torno al binomio Biblia y Catequesis. El acierto en la elección puede ser discutido (cfr. por ejemplo, «SINITE», 6 (1965) 31), y su valor mediatizado por el momento de aparición de los originales, todos ellos excepto uno son anteriores al Concilio. No obstante, sería injusto detener aquí nuestra apreciación. La valoración del presente volumen hay que hacerla, creemos, en la perspectiva que a sí

misma se ha fijado esta biblioteca catequética.

De ahí que la obra haya que considerarla como un elemento importante para conocer el clima de la reflexión catequética acerca de la relación Biblia y Pedagogía de la fe en el momento inmediatamente precedente al Concilio Vaticano II y proseguida a partir de entonces en idéntica línea de profundización.

Un hito más en el cual el catequista encontrará reflexiones e indicaciones seriamente realizadas y propuestas para el mejor empleo de la Sagrada Escritura en su ministerio catequístico. El sumario con que se inicia la obra es sumamente valioso para la elección de aquellas páginas que a juicio de cada catequista tengan preferencia cuando el tiempo sea apremiante.

Los volúmenes aparecidos y los que ya se anuncian no debieran faltar en la biblioteca del educador de la fe.

Julio ARMESTO

Günter WEBER, *Gottes Geist in dieser Welt. Ein Firmbuch*, Herder, Freiburg, 1969. 48 pp., 20 x 20.

Texto de religión para uso de chicos de 11 a 15 años, destinado a iniciarlos en la preparación del sacramento de la Confirmación. Sus cuatro capítulos están centrados en la realidad dinámica del Espíritu Santo que está escondido en el mundo (1.º); se nos da (2.º); trae la vida nueva al mundo (3.º); está en cada uno de nosotros (4.º).

Por medio de imágenes sugerentes —todas ellas fotografías de acciones importantes y sugerentes del hombre y del niño— se ofrecen los contenidos teológicos de la confirmación, respetando las exigencias y leyes pedagógico-catequísticas: presentación bíblica e histórico-salvífica,

ca, inducción, experiencias vivas de la realidad creada significativas de la obra del Espíritu Santo en el sacramento de la Confirmación, dinamismo de la Palabra de Dios... El libro, muy bien presentado, concluye con el rito de la confirmación. Quizás su mejor valor consista en haber logrado expresar de forma concreta la realidad y efectos del Espíritu en el cristiano.

José RODRIGUEZ MEDINA

Josef DREISSEN, *Gegenwärtigkeit. Die Übersetzung des Glaubens für heute*, Herder, Freiburg, 1970, 159 pp., 20,5 x 13,5.

Este libro aborda un problema catequístico de plena actualidad: la elaboración de un catecismo, ¿debe proceder sólo a partir de realidades venidas directamente de arriba —«Cat-ecismo»— o bien debe también concebirse a partir de la fe que se vive y en cierto modo se concibe en la experiencia humana actual: «an-ecismo»?

Estas realidades catequísticas pueden ser inconscientes o implícitas. Al catequista y al catequeta corresponde formularlas y nombrar con términos claros lo que ya existe en la realidad existencial.

Dreissen articula e hilvana el contenido de su libro discutiendo una serie de conceptos que hoy se plantean con mayor profundidad y elasticidad que hace sólo unos pocos años: la verdad esencial y la existencial; fe refleja y fe no refleja; jerarquía objetiva y existencial de la verdad; la traducción de las verdades de la fe; la traducción actual de la realidad de Dios (según concepciones nuevas del cosmos y del más allá) y de Cristo.

Este libro, plenamente catequístico, se sitúa en líneas de profundidad e invita a repensar los concep-

tos de Dios, Cristo, Iglesia, fe, mundo, que han sido hasta ahora prevalentes en la teología, así como el

lenguaje que hemos empleado al exponerlos en la catequesis.

José RODRIGUEZ MEDINA

EDUCACION

Benigno BENABARRE VIGO, *Imperativo de Justicia. Igual subvención estatal a las escuelas públicas y privadas (lo que a este respecto hacen 80 naciones)*, Studium, Madrid, 1969, 280 pp., 14 x 21.

Entrar en el contenido de este libro es encender una hoguera. Los motivos son históricos, no es la situación de hecho la consecuencia de un principio, sino que el hecho antecedió al principio, por lo que a la enseñanza no estatal se refiere. En el fondo de toda la problemática se encuentra una interpretación del derecho a enseñar, y de la naturaleza pública de la misión que se ejerce sirviendo en la educación.

El autor pasa revista a 80 países desde el Afganistán hasta Yugoslavia. En todo momento ha querido inspirarse en los datos más fidedignos. A través de sus páginas, adivinamos lo que se entiende por libertad de enseñanza en toda la tierra. Los derechos se proclaman con idénticas palabras, pero su interpretación es variada como las tipologías humanas. Por la abundante información que se le proporcionó al autor, España tiene un tratamiento especial, más de 20 páginas de texto. La opinión pública puede así sensibilizarse en un problema que es complejo por tantos motivos.

Joaquín G. CARRASCO

Jacques DELCOURT, *Invertir en hombres. Una política educativa de cara al desarrollo*, Ed. Razón y

Fe - Mensajero, Madrid - Bilbao, 1969, 338 pp., 14 x 22.

Este libro llega a los lectores españoles en un momento de efervescencia. La conciencia nacional se encuentra despertando a los problemas educativos que se derivan además de los principios y jerarquía de valores fundamentales, de aquellos otros condicionamientos por los que se advierte que si la educación se mira referida a la mayoría está en relación con la renta nacional, el nivel de empleo, las características económicas de la región, el nivel cultural de los padres..., etc. Que no es únicamente la mala voluntad lo que detiene el desarrollo educativo sino que existe la pequeña fatalidad, o la gran dicha, de que o todos progresamos en el nivel de vida, o en el fondo ninguno lo hacemos justamente.

En este libro, se pasan revista a todos los aspectos de la educación como factor de desarrollo, desmitificando unos y haciendo caer en la cuenta de otros. Sobre todo hace caer en la cuenta el autor de que existen parámetros no medibles por la estadística, pero que significan positivamente a la hora de hacer balances: nos referimos a los gastos psicológicos y ganancias psicológicas. Estos gastos y ganancias tienen importancia de primera línea en el campo educativo. Aunque el libro a veces se hace prolijo y se echan en falta datos numéricos más frecuentes, su lectura es muy ilustrativa, sobre todo, para ir luego a leer entendiendo lo que significan

las cifras oficiales de nuestra pirámide educativa y sus necesidades.

Joaquín G. CARRASCO

José María QUINTANA CABANAS, *La Educación en la familia y en la escuela*, Ed. Marfil, Alcoy, 1969, 298 pp., 20 x 14.

Es un libro de pedagogía, pero donde la estructura no se deriva simplemente de la lógica de los distintos problemas sino de una especie de adelantamiento en la respuesta a las preguntas concretas que los padres se formulan. Preguntas que en muchos casos permanecen sin respuesta satisfactoria después de haber terminado la lectura de los libros más prestigiosos.

Así se pregunta el autor sobre la blandura o dureza en la educación de los hijos, sobre los castigos, sobre los contactos entre padres y profesores, sobre el profesor particular, sobre la educación religiosa... Luego, en una segunda parte, pasa revista a la escuela y se pregunta por el arte de ser buen educador, por las anomalías en las relaciones con los alumnos, por el primero de la clase, por el último... En la sección tercera estudia desde lo que es un adolescente, hasta las lecturas que su juicio más le convienen. En la cuarta presenta elementos para una Psicología pedagógica y en la quinta reflexiones de tipo institucional sobre los colegios.

Es un libro dirigido a padres y educadores, nosotros diríamos que más para padres que para educadores. Por la sencillez con la que trata los temas sin menoscabo de la seriedad de los mismos es un libro que recomendamos para todo hogar.

Joaquín G. CARRASCO

Javier RUBIO, *La Enseñanza Superior en España*, Ed. Gredos, Madrid, 1969, 245 pp., 12 x 18.

En un ambiente, como el español, donde los problemas de la educación han tomado en los últimos cinco años, un relieve que nunca habían visto antes, este libro es de gran interés. No queremos decir que antes no tuvieran ese relieve, pero en España, hoy, se está intentando que las alusiones a la educación no sean únicamente explosiones del corazón enamorado de la enseñanza o propósitos de buena voluntad en forma de deseos utópicos. Se quiere valorar la importancia del problema sobre la verdad de los datos.

El libro tiene algunas limitaciones, pero tienen el lado bueno de hacer el trabajo, en los puntos que toca prácticamente exhaustivo. Más que estudio de la enseñanza superior, lo es en particular de la enseñanza técnica superior. Es lamentable que también este autor tenga que confesar que sus conclusiones y datos no están acordes con los y las que circulan entre la opinión pública.

Quizá la limitación más importantes es algo que se presiente a lo largo de toda la obra: que el problema educativo español es un problema de enseñanza universitaria. En esto ya no somos de la opinión del autor. Pero en la elección del tema que el profesor Rubio se propone estudiar no hay más que alabanzas en cuanto a la elaboración.

Joaquín G. CARRASCO

Georges GUSDORF, *¿Para qué los profesores?*, Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1969, 300 pp., 11 x 18.

Aunque el autor es filósofo, ha sabido encontrar como el mejor de

los pedagogos, dónde se encuentra el campo de mayor interés para la reflexión contemporánea en materia de pedagogía. Diríamos que el enseñar no tiene secretos para el psicólogo, tampoco para el técnico en electrónica, pero el educar sigue siendo un misterio. O, mejor dicho, una profecía: Cuando los hombres descubren y desacralizan el campo de la conciencia descubriendo sus leyes, entonces quedan directamente enfrentados con el verdadero concepto de la educación como proceso de mutua implicación personal en la conquista de sí mismo.

Dice el autor: «El magisterio comienza más allá de la pedagogía. El magisterio supone una pedagogía de la pedagogía».

«La pedagogía bien entendida empieza por uno mismo. Sin embargo, el error del pedagogo ordinario es que no duda de sí. Detentador de la verdad, se propone únicamente imponerla a los demás por las técnicas más eficaces. Le falta haber tomado conciencia de sí mismo; haber probado su propia relatividad con respecto a la verdad y haberse puesto en duda».

Y esto hace el autor, poner en duda lo que se llama comúnmente ser maestro. Desmitifica la función para reducirla, reducirla sí, a su verdadera condición de vocación, de llamada, de tarea por realizar, continuamente abierta a esas interrelaciones que siempre hace la presencia del alumno. Trata de cerrarla, de convertirla, de la autocontemplación, en la que un «señor», incluso sirviendo utiliza todo para sentirse útil o para alcanzar un proyecto.

Este libro hace pensar y caer en la cuenta de que el verdadero problema de la pedagogía actual, no es de métodos ni de contenidos sino de recomposición de la relación pedagógica fundamental.

Joaquín G. CARRASCO

Kurt SEELMANN, *La educación sexual de los niños*, Ed. Paulinas, Madrid, 1969, 295 pp., 19 x 11.

El hombre es una unidad conclusa en sí misma, pero, como tal, es, además, miembro de una gran comunidad. La sexualidad debe valorarse en sí misma e integrarse en la propia personalidad. Innúmeras enfermedades anímicas alcanzan a menudo su raíz hasta la primera infancia. De ahí, que el autor postule una actitud comprensiva y amistosa por parte de los padres. Es en el hogar paterno donde debe iniciarse al niño (p. 90), dialogar con el joven y salir al paso de cualquier eventual desviación (pp. 155-156).

Numerosos problemas de adolescentes son alambicados y requieren una profundización etiológica. Las consultas ponen de manifiesto la estrecha relación que media entre las dificultades de la vida familiar y comunitaria por un lado, y las que presentan los mismos niños por otro.

Los educadores, a veces, corren el albur de no considerar ni comprender a los alumnos modelo en sus situaciones difíciles. Al rendir más de lo corriente menudea la complacencia en estos afortunados productos del quehacer pedagógico.

Señalaríamos a la obra un doble reparo. Ausencia de actualidad en los datos, por una parte (pp. 39-44; 269-271), y, lo que es más grave, ausencia del espíritu cristiano. Aunque resulte muy idóneo el enfoque del problema masturbatorio (pp. 165-166).

Libro que aconsejaríamos vivamente a los padres.

Luis DIUMENGE

Luis DIEZ JIMENEZ, *Antología del disparate*, Ed. Studium, Madrid, 1970, 136 pp., 19 x 11,5.

Es el libro de humor de mayor

fuerza imaginativa que hayamos podido leer, pero no es un libro «de broma». Es un libro que junto a las estadísticas y a los tantos por ciento de suspendidos, nos debe hacer reflexionar seriamente sobre nuestro sistema de enseñanzas, nuestros métodos didácticos y sobre nuestras actitudes pedagógicas.

Nuestro sistema de enseñanza basado sobre el rendimiento en los exámenes y sin más motivación que ese mismo éxito, no podría ser mejor estructurado para obtener «antología de disparates, con disparates antológicos».

Para los pedagogos comprometidos es un libro triste. Un libro especialmente interesante, no para aquellas personas que se definen pedagógicamente como «justas e insobornables» en los exámenes, sino para aquellas que entreven el ocaso de un sistema pedagógico fundado sobre el memorismo y buscan sobre la escuela del burocratismo encontrar la escuela nueva de la creatividad.

Joaquín G. CARRASCO

R. E. BRENNAN, *Historia de la Psicología*, Morata, Madrid, 1969, 310 pp., 21 x 13,5.

La nueva segunda edición de la *Historia de la Psicología*, del Padre Brennan, que ahora nos presenta Ediciones Morata, no difiere sustancialmente de la segunda edición anterior. El texto es idéntico en todos sus capítulos y apartados. La única novedad y puesta al día se centra en las notas al pie de página, no muy numerosas, alguna de las cuales, como la relativa a Kurt Lewin, supone un verdadero estudio. Novedad de menor monta la constituyen los gráficos ilustrativos, verdadera aportación en unos casos y elemento decorativo o distensivo en otros.

Por lo demás, el libro no ha perdido vigencia. La claridad sistematizadora, el equilibrio con que se tratan los diversos elementos que componen el panorama de la psicología a través de los tiempos, la discreción con que la base tomista soporta el entramado de las doctrinas psicológicas que se nos presentan, hacen de la obra un libro apreciable.

A. SAURAS

Guy DELPIERRE, *La depresión nerviosa*, Ed. Fax, Madrid, 1968, 226 pp., 19,30 x 14.

Se trata de un libro fundamentalmente didáctico. Ha sido escrito para enseñarnos cómo sobrevienen y se desarrollan los estados depresivos. Su exposición es clara y sencilla, inteligible. Tal vez haya abandonado excesivamente el empleo de tecnicismos en favor de esa claridad.

Se deben resaltar algunos méritos a los habitualmente logrados por la mayoría de los autores. Los principales, a mi modo de entender, son:

1.º Dominio directo del tema. Guy Delpierre es un autor familiarizado con las depresiones a través de su consulta médica. Por lo que nos enseña lo que son las depresiones por medio del contacto inmediato con enfermos depresivos. No le falta formación literaria, pero su fuente es la consulta médica.

2.º Dar una visión sintética de todos los estados depresivos, que nos ayuda a la comprensión unitaria del tema.

3.º La relación que establece entre las diferentes formas de expresión y una etiología de base común (la angustia), nos anima en el intento de profundizar en los fundamentos constitucionales de la personalidad anormal. Se debe su-

perar el trabajo, relativamente fácil, de análisis de cuadros clínicos con el estudio de la base constitucional, que es la clave para explicar la personalidad del hombre.

La depresión nerviosa es un libro útil y necesario para médicos,

psicólogos y pedagogos. Su sencillez lo hace también útil para todas las gentes interesadas por conocer las profundidades de la personalidad humana.

V. GOROSQUIETA

P A S T O R A L

Gottfried GRIESL, *Estudios de Psicología Pastoral*, Studium, Madrid, 1969, 221 pp., 21 x 14.

En el campo pastoral, cada vez son más intensas las relaciones de la Teología con la Antropología moderna, trátase de la Psicología, la Sociología o la Medicina somática. De la Psicología profunda proceden sobre todo valiosas aportaciones. Muchos descubrimientos están esperando ser ordenados dentro del marco de una Antropología cristiana, para devenir aprovechables en la orientación de los hombres. El presente libro quiere responder a dicha directriz. No pretende trazar un sistema cerrado, para lo que parece la situación todavía inmadura. Únicamente se someten a discusión algunas necesidades y problemas urgentes de nuestro tiempo, ejemplos que servirán para mostrar cómo una parte esencial del hombre nos lleva a una consideración integral del mismo, consideración hoy posible por la cooperación de la ciencia.

Una doble meta se presenta a la mirada del autor. La primera alcanzará tal vez con una orientación útil en los problemas concretos. El libro se propone como segundo objetivo reunir materiales para una teoría pastoral futura, sobre el fondo de la imagen cristiana del hombre. (Tomado del prólogo).

Louis BEIRNAERT, S.J., *Experiencia cristiana y psicología*, Edit. Estela, Barcelona, 1966, 366 pp.

Es evidente que el estudio de la psicología contemporánea, sobre todo en su dimensión psicoanalítica, nos ha descubierto facetas interesantes del hombre, proyectando nueva luz y ayuda al campo moral. Como bien dice el autor en su prólogo: «Pretende integrar los descubrimientos psicológicos a la conciencia que toma el cristianismo de sus experiencias y poner en evidencia la especificidad de éstas».

Divide la obra en cuatro partes:

1.^a *Pastoral de interlocutores*. Diálogo abierto y comprensivo con el hombre de hoy; búsqueda entre ambos de las soluciones que pueden ayudarle a buscar la verdad.

2.^a *La verdad en la vida espiritual*. Explica el por qué puede darse una parte conflictiva en nuestra vida espiritual... o de si la santidad dependa o no del siquismo.

3.^a Confronta posiciones de psicólogos y posiciones cristianas: moral sin pecado... El psicoanálisis y el misterio del hombre. El autor esclarece estos y otros puntos.

4.^a *Caminos y símbolos*, trata de temas tales como de la oración de petición en nuestras vidas de hombres y de la dimensión mítica en el sacramentalismo cristiano. Con esto intenta el autor explorar un

determinado campo y responder a algunas cuestiones.

La lectura de estas 360 páginas es sumamente alentadora, pues aportan certeros criterios sobre muchos de los problemas que hoy nos asaltan en nuestro caminar de hombres modernos.

José Luis HERMOSILLA

Josef RUDIN, *Psicoterapia y Religión. Problemas de la Psicología profunda científica y de la experiencia analítica*, Ed. Razón y Fe, Madrid, 1969, 305 pp., 19,5 x 14.

Psicoterapia y Religión es un estudio científico y ordenado sobre el misterio indescifrable del hombre. «Es una posibilidad —en opinión de C. G. Jung al autor— de tender un puente, o al menos intentarlo, entre esas disciplinas que se ocupan en la práctica responsablemente de la cura animarum, de la Teología por una parte y de la Psicología médica por otra». Es, finalmente, un intento de estudiar al hombre, pero desde todas las perspectivas que su *totalidad* presenta.

Inicialmente, Josef Rudin presenta en su libro un trabajo científico, aunque su intención, según nos dice en el prólogo, es fundamentalmente dialogante. Divide la obra en dos partes. La primera es un estudio ceñido sobre la estructura de la persona, sus identificaciones, los grados de libertad y la conquista, valiosísima, del «ser personal». En la segunda parte, y en un plano abierto a la trascendencia, su propósito es encaminar, al ser que se sabe persona, a un encuentro existencial con Dios, evitando el riesgo peligroso del perfeccionismo neurótico, y mostrando, a la vez, la actitud esencial, que Rudin cree que apunta a una auténtica apertura a lo trascendente.

El libro, finalmente, se dirige a todos aquellos que sienten la necesidad de una aclaración seria por las contradicciones, reales o supuestas, que se dan entre las nuevas concepciones psicológicas y las concepciones teológicas. Se dirige, todavía más, «a los que tienen sensibilidad para una problemática, que conmueve necesariamente lo íntimo del alma, pues lo activa intensamente y lo dilata de una manera insospechada».

E. BIEDMA

Gino CONCETTI, *La parroquia del Vaticano II*, Cocolsa, Madrid, 1969, 230 pp., 16 x 17.

F. CONNAN y J. C. BARREAU, *La parroquia de mañana*, Studium, Madrid, 1970, 87 pp., 18 x 11.

La parroquia ha sido la institución clave en la organización pastoral de los últimos siglos. Hoy, en cambio, se puede decir que está en crisis como tal: la nueva civilización industrial y urbana ha hecho evolucionar enormemente la vida individual y colectiva de los habitantes de las grandes aglomeraciones, al mismo tiempo que ha hecho desaparecer —o lo hará en un futuro próximo— muchos de los núcleos menores de población. Frente a estas realidades, la organización pastoral apenas ha sufrido modificaciones. La preocupación sobre el sentido que hoy tiene la parroquia y sus posibilidades de cara al futuro ha fructificado en numerosos libros, surgidos de distintas perspectivas, que se plantean el problema con seriedad. Dos de ellos son los que presentamos ahora.

El primero se mueve en un marco teológico-canónico. Hace un análisis minucioso de todos los textos del Vaticano II en que de una manera u otra se alude a la estruc-

tura parroquial. El análisis es interesante y sugerente; demuestra que a pesar de no estudiarlo directamente, el Concilio realizó una verdadera Teología de la Parroquia. En todo momento el libro se mueve dentro de la estructura actual de la parroquia, a la que pretende vitalizar con diversas sugerencias.

El segundo, en cambio, tras un estudio teológico y sociológico de la parroquia actual, piensa que está desfasada respecto a la sociedad en que vivimos y que no puede realizar su tarea de coordinar la vida de las distintas comunidades con la pastoral en centros extra o supra parroquiales, Acción Católica Especializada, etc. Cree que la solución en las grandes ciudades está en un tipo de parroquia intermedia entre la actual y la diócesis, en la que un numeroso equipo de sacerdotes y laicos trabaje para una población numerosa de fieles, con todas las ventajas del trabajo en común, ahorro de energías dispersas, coordinación de servicios y de movimientos especializados, al tiempo que se podría atender a las distintas comunidades de cristianos que hubiese establecidas y se cuidaría mejor de la pastoral misionera. El estudio, breve y muy concreto, aporta elementos de reflexión y de organización muy apreciables.

Francisco CILLERUELO

El sacerdote en la Iglesia y un mundo que cambia, Ed. PPC, Madrid, 1970, 176 pp., 19 x 14.

Los obispos europeos se reunían en Chur, el año 1969, con el tema del sacerdocio entre las manos. La crisis por la que atraviesa el mundo produce hondas resonancias en la Iglesia; pero dentro de ella es el sacerdocio el que sufre los embates más acusados de dentro y de fuera.

El problema reviste especial gravedad en los continentes europeo y americano. Es una crisis que interesa a toda la cristiandad. Con vistas a analizarla, en el verano del citado año, se reunían en la ciudad suiza de Chur los obispos europeos.

El presente libro recoge ahora las ponencias allí presentadas. La importancia de las mismas resalta con solo echar una mirada a los nombres y apellidos de sus autores: Mons. Etchegaray, Card. Doepfner, Card. Bengsch, Mons. Falção, Card. E. Tarancón, Mons. Worlock, Card. Poma, Mons. Guyot, Card. Suenens.

Como la temática es de actualidad, el libro se lee con avidez. No obstante, son de muy distinto valor las aportaciones de cada uno de los autores. Resaltaríamos por su importancia las de los cardenales Doepfner, Tarancón, Poma y Suenens.

J. HERNANDEZ

Francisco SERRA ESTELLES, *Juventud, futuro y sacerdocio*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1970, 148 pp., 19 x 12.

El tema de la vocación es inagotable en su contenido. Se debe ello, sin duda, a que en el fondo toda vocación es indefinible. Cualquiera que posea un poco de práctica pastoral, se dará cuenta de la verdad que encierran estas afirmaciones tan tajantes. Por eso es mucho lo que se ha escrito sobre la vocación, y habrá que seguir realizando nuevos estudios sobre la misma. El tema es algo que debe interesar, sobre todo, a los sacerdotes de nuestros días. Resulta difícil imaginar un futuro esplendoroso para la Iglesia con unos seminarios que languidecen, con unas campañas vocacionales faltas de atractivos vitales para la juventud.

El autor se centra sobre el problema de la vocación al sacerdocio. Lo hace con un estilo conciso, intuitivo, vital. Analiza la génesis, el desarrollo y la culminación de la misma dentro de la problemática en que este fenómeno religioso se ve envuelto en nuestros días. Un libro que reflexiona con seriedad, juvenilmente, sin caer en disquisiciones profundas. Aconsejable para ser llevado y leído en cualquier parte por quien sienta preocupación por este problema de Iglesia.

J. HERNANDEZ

Ludwig BERTSCH, *Penitencia y confesión. Modernas reflexiones teológicas y pastorales*, Ed. Fax, Madrid, 1969, 178 pp.

«Se trata de revisar el rito y las fórmulas penitenciales para expresar con más claridad su naturaleza y efecto». Abarca temas particulares de gran importancia, aunque mengüe su categoría al tratar dichos temas muy teóricamente. Su profundidad teológica es muy rica y deja trascender la vida personal y, sobre todo, comunitaria, en la cual el ser humano se pone en segunda persona.

El punto de arranque lo hace con una exposición teológica-pastoral sobre el pecado mortal y venial. Sigue con la línea estructural y eclesiológica mirando atrás. Expone con detenimiento que en la determinación de las relaciones entre naturaleza y gracia todo depende de que, por una parte, se conserve la franqueza interna de la naturaleza frente a la gracia, y por la otra, el carácter absolutamente gratuito de la gracia.

Para el autor, todavía no existe una profundidad teológica sobre el pecado mortal - pecado de muerte. Pero en tanto no se haya conseqü-

do, tampoco puede opinarse que se haya demostrado que la vida del hombre sobre la tierra no ha sido expoliada de su significado salvífico mediante la «hipótesis de la decisión final».

Guillermo DARDER

Virginidad y Celibato, Ed. Verbo Divino, Estella, 1969, 231 pp., 19 x 12.

El libro reproduce las ponencias de las Jornadas de Pastoral (enero 1964) celebradas en Viena. Los autores plantearon con toda claridad y con elevado nivel científico el problema del celibato. Subrayaron cómo el carisma de la virginidad es esencial a la Iglesia de Cristo. El camino para la comprensión de la virginidad cristiana pasa a través de la recta comprensión del matrimonio cristiano.

Los trabajos se estructuraron en torno a un triple eje diamantino: 1) fundamentación bíblico-teológica (Thalhammer) y biológico-psicológica (Siegmund); 2) aspectos ascético-éticos (Egenter) y sociológicos (Schasching); 3) pastoral educativa en orden a la virginidad (Hoermer y Hansemann).

Amén de las conferencias principales se adjuntan en el libro varias charlas más o menos colindantes con el tema.

La panorámica global de la obra interesará a quienes estén vinculados con esa cuestión sumamente controvertida.

Luis DIUMENGE

Piet WESSELING, *¿Cristo? ¡Hace tanto que murió! Diario insólito*, Ediciones Paulinas, Santiago de Chile, 1968, 247 pp., 18 x 12.

Apenas se podrá hallar otro libro que con tanta franqueza exprese el

malestar del hombre, y sobre todo, de los jóvenes modernos respecto a la Iglesia: su portavoz sin reticencias, despiadadamente sincero es este «Diario insólito», como lo llama el autor.

Aún hoy, en el momento en el que la Iglesia posconciliar se va abriendo al mundo, ese malestar y descontento es una realidad innegable. Prueba de ello son las numerosas cartas de jóvenes que el libro reproduce textualmente. El autor nos da respuestas fundamentales,

fruto de su contacto con la juventud y agréguese el sabio consejo recibido de los teólogos y directores de almas tan renombrados como Romano Guardini, Schillebeeckx. Quien lea este libro alcanzará una fe más consciente y verá los sacramentos como verdaderos encuentros con el Señor. Recomendable para reuniones de equipos juveniles que deseen profundizar sus conocimientos sobre Cristo y la Iglesia.

N. E.

IGLESIA Y MUNDO

René COSTE, *Evangelio y Política*, Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1969, 315 pp., 13 x 19.

Si algún tema se encuentra hoy alimentando la opinión pública es precisamente este con el que el autor se enfrenta. Mientras no hubo en occidente sino una política que se llamaba cristiana, pero que no era sino dormir cristianamente sobre estructuras políticas inmemoriales, no se planteó este problema, y reyes y papas se consagraban mutuamente. Hoy se ha despertado la conciencia pública, el espíritu crítico y no se acepta sin más una tradición determinada en los modos de hacer públicos. Entonces el cristiano quiere saber si el problema que tiene planteado su conciencia se resuelve en el evangelio: ¿Qué hacer, en concreto?

Unos defienden que el evangelio es Palabra de vida futura, otros dicen que es únicamente palabra de vida. Los más serenos completan diciendo que es Palabra de «vida eterna». Cristo fue apolítico en el sentido de no defender la actuación política concreta, porque todo tipo de configuración es por sí mismo ambiguo para la justicia, son muchas las formas de organizar la

convivencia y cada momento histórico tiene sus propias exigencias. Pero Cristo dio normas claras de comportamiento histórico porque su mensaje se orientaba a desvelarnos las verdades más últimas sobre lo que significa ser hombre dignamente. En ese sentido en el evangelio se pueden encontrar los últimos motivos por los que calificar una situación como injusta y las verdaderas razones, el verdadero clima para concebir estructuras de justicia entre los hombres.

Es un libro sereno, que plantea los problemas más candentes en esta materia sin los apresuramientos de los que curan la muerte matando más deprisa, ni las lentitudes de los que se consideran fieles a lo que ellos defienden. Es un libro que merece ser leído y meditado.

Joaquín G. CARRASCO

Abbé PIERRE, *El escándalo del hambre y la Iglesia*, Ed. Paulinas, Madrid, 1969, 130 pp., 11 x 18.

Hay veces que lo candente de un tema se manifiesta por los datos que ofrece; en la boca del Abbé Pierre, los temas son candentes por el

enfoque que les da. Los datos son una llamada a la conciencia y tanto diletantismo puede haber en cruzarse de brazos como emborracharse de realidades. El P. Pierre lo dice: «...el mal que se encuentra en todos esos desórdenes: la deserción de quienes por el conocimiento, por la ciencia que alcanzan, logran facultades para servir y que, en número tan grande, y en todos los pueblos de la tierra, a medida que se convierten en élite del conocimiento, desvían sus miradas, se alejan de sus hermanos, tan necesitados de ellos ahora que les ven sabios capaces, poderosos».

Y el hambre está clamando. Leer estas páginas remuerde a la conciencia.

Joaquín G. CARRASCO

Hans JÜRGENS SCHULTZ, *Fe y responsabilidad pública*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1969, 252 pp., 19 x 12.

En el pasado, la economía e incluso la política, aparte lo que pudieran tener de discriminación religiosa, se consideraban como cuestiones asépticas respecto a la ideología y la religión. Hoy, en la época de la democracia y la exaltación de la libertad, la economía y la política, son intrínsecamente ideológicas. Julio Nyerere, presidente de Tanza-

nia, dijo en la conferencia de la FAO en Roma: «La manera y las condiciones de la ayuda tienen a veces un carácter ideológico, y, entonces no nos queda más remedio que escoger entre aceptar esas condiciones o retardar nuestro desarrollo económico».

Este libro se enfrenta con el problema, no a partir de un criterio «activista»: «fe y actividad política», sino a partir de otro más radical, ya que todo comportamiento político, toda estructura, toda configuración, es por su misma naturaleza ambigua. Son los ideales que alimenta los que al informarla la sitúan a un lado o al otro del fiel de la balanza. En el fondo la aportación cristiana que ofrece la Iglesia a los pueblos no va en el sentido de la sugerencia de formas políticas sino de autenticidad en la captación y resolución de las responsabilidades públicas. No es que una afirmación política sea criticable, nunca suele estar el error, o la mala intención claramente definidas, sino que de hecho la convivencia no es como se proclama o dista mucho de serlo. Aquí es donde la fe cristiana tiene mayores urgencias. Este libro hace reflexionar seriamente sobre este aspecto de la implantación del Reino de Dios como reino de paz y de justicia.

Joaquín G. CARRASCO

V A R I O S

L'athéisme dans la philosophie contemporaine. Tome 2, volume I: *Courants et penseurs*. Directeur de l'édition internationale, Jules GIRARDI, Responsable de l'édition française, Jean-François SIX. Desclée, Paris, 1970, 716 pp., 22,5 x 15.

¿Es el ateísmo uno de los elementos que dan a la filosofía contemporánea forma y contenido, una

constante del pensamiento filosófico moderno y actual? La postura atea difiere de unos casos a otros, hasta tal punto, que resulta impropio darle un mismo nombre en todos ellos. También es inexacto decir, con afirmación genérica y global, que la filosofía de los últimos siglos está cerrada a Dios ya desde los planteamientos, o que está abierta a Dios, o que transfiere los atri-

butos divinos al hombre. Aún respecto de pensadores cuya actitud ante lo religioso realmente es negativa, la interpretación justa nos obliga a ver en la palabra «ateísmo», aplicada a tan distintos sistemas, una designación ambigua y provisional. No lo olvidemos en la lectura de este valioso libro sobre «l'athéisme dans la philosophie contemporaine».

Los doce estudios que el volumen recoge (de los cuales alguno, muy extenso, se subdivide en varios, y otros sin hacerlo ocupan también gran extensión) abren perspectivas ciertas en la problemática religiosa surgida durante los dos siglos últimos dentro del ámbito de la filosofía. Pero, históricamente, ni esa problemática tiene su centro de gravedad en la pregunta acerca de Dios, ni obedece en todos los casos a una línea de preocupaciones común y bien definida. Los autores van mostrándonos las variadas orientaciones de una filosofía que intenta ser radical —que en ocasiones pretende incluso ofrecer la clave decisiva de salvación— y no ve en la búsqueda humana de Dios el camino donde confluyen las exigencias de la mente racional, abierta y tensa hacia lo infinito.

Entre las corrientes filosóficas, hay tres que se estudian aquí con particular atención y detenimiento: el materialismo histórico, el existencialismo y demás «filosofías de la existencia», y el grupo formado por el positivismo lógico y por las escuelas —más o menos tributarias del positivismo— que propugnan la analítica del lenguaje como base y criterio de toda filosofía. Al materialismo histórico (clave explicativa de la dialéctica social y recurso libertador supremo, según Marx y la ortodoxia marxista) le dedican los autores buena parte del volumen. El influjo de esa doctrina sobre la

vida y cultura actuales obligaba a un estudio muy atento y riguroso. Se examina amplia y seriamente la actitud negativa adoptada ante los problemas religiosos por Marx y Engels y por sus continuadores hasta nuestros días. A la vez no deja de propugnarse el diálogo y encuentro mutuo de cristianos y marxistas en el terreno de los valores, sin que falten tampoco reticencias sobre el particular.

El humanismo dista mucho de ser la última palabra de la filosofía atea. Lo prueba de modo claro y sobrecogedor el capítulo final, a propósito del estructuralismo. Pero, ¿puede la *negación* —puede la absorción en los mecanismos del lenguaje y de la conducta— ser nuestra última palabra, si pensar es conocer por referencia al absoluto, y vivir es tener el centro de la vida situado más allá de todas las limitaciones?

J. CASTAÑE

Jean BRUN, *Le retour de Dionysos*, Desclée et Cie., Editeurs, Paris, 1969, 240 pp., 20 x 13,5.

El dios griego de la vida pujante y desbordada, Dionisio, es personificación del delirio con que el hombre pugna por romper su limitación individual, fundirse con todo y cobrar en ese «todo» una plenitud inagotable de existencia. El dios es cada ser humano, en lo que éstos tienen de infinito por su absorción más o menos efectiva, pero siempre insaciable, de la alteridad; por el ímpetu con que intentan destruir cuanto les opone resistencia y no les permite señorear lo más íntimo de las personas y de la realidad objetiva. Sin duda, hemos sentido muchas veces cómo desde el interior de la propia vida y de la ajena actuaban la fuerza seductora y la

crueldad fría y terrible de ese dios. El Profesor Jean Brun estudia con visión penetrante el aspecto dionisiaco del *eros* bajo distintas formas actuales; lo descubre y analiza igualmente en el desarrollo orgiástico de la técnica; dirige luego la atención a preguntas más hondas, y describe la fuerza y exaltación dionisiacas como la pasión por destruir todo recinto secreto, todo núcleo de iniciativa, y recomponer con la materia y energía resultantes un organismo nuevo, que constituya la absoluta, estremecida y total expansión de la propia vida individual. El autor dedica los dos capítulos siguientes al estudio de la presencia activa —avasalladora incluso— de los impulsos dionisiacos en el arte (particularmente en la literatura) así como también dentro de la sociedad opresiva y masificadora.

Quisiera uno decir, gritarlo, que el hombre puede y debe buscar el infinito por otros caminos, en otra dirección, con distinta actitud; que late en la persona un amor capaz de promover la libertad e iniciativa del *tú*, de respetarle y hacerle mejor y más feliz; que el infinito se muestra y se da al hombre en la propia raíz del don personal, y en el contexto de ese don; que nada hay tan fuerte, profundo, salvífico, grato y cautivador como darse en bien de las personas, a través de cualesquiera sufrimientos u obstáculos, pues con ello nuestra vida adquiere su peculiar dimensión de sentido y plenitud. Uno quisiera hablar así, y estar seguro de que no yerra. ¿Quién está íntimamente seguro y logra hacerse escuchar? A diario sentimos la agudeza hiriente del egoísmo, que por lo demás parece dar frutos de grandeza; en ocasiones mata de forma tan estúpida como cruel, pero tal vez aun entonces —a despecho del mal y del absurdo— abre nuevos y variados caminos de superación, si no para

la víctima, para la *vida* humana. Nuestra condición es oscura, y oscuro también el poder que nos cura y salva y promociona. ¿Por qué habría de ser clara y fácil la tarea de vivir? Lo que sí debemos aceptar como seguro desde nuestra limitación problemática, y aun desde la angustia, es cierta apertura y tensión cuyo origen supera las cosas y trasciende el juego brutal de los egoísmos; puede poner luz y calor en los hombres y hermanarlos; se llama Amor, es humilde y hasta débil, mas ante él no resiste cara a cara lo dionisiaco, sino que pasa a cumplir su natural función de dios-siervo.

J. CASTAÑE

A. CERVERA ESPINOSA, *¿Quién es el hombre?*, *Antropología Filosófica*, Ed. Fax, Madrid, 1969, 270 pp., 14 x 20.

Es un libro que el autor dedica a sus alumnos y del que rezuman la claridad en la exposición, las orientaciones bibliográficas, la jerarquización de los conceptos y del que queda una cosa clara, precisamente aquella por la que el autor intenta escribir la obra, ¿Quién es el hombre? y el autor responde a lo largo de los capítulos demostrando una definición, lo suficientemente amplia de miras como para no reducir al ridículo lo que ha sido la tarea filosófica durante siglos y lo suficientemente estricta como para que queden claras las grandes coordenadas de una antropología.

Ser hombre significa para el autor: «el hombre existencial es el ser que, ocupando un lugar especial entre los animales, como individuo, se constituye persona por su libertad y comunicabilidad y que, a través de sus dimensiones espacio temporales, se proyecta en el mundo como imagen de Dios».

Es un libro ilustrativo, que puede servir de libro de texto para un curso de antropología a nivel universitario, incluso para los que no son especialistas en cuestiones filosóficas.

Joaquín G. CARRASCO

Alexander GOSZTONYI, *El hombre y la evolución. La antropología filosófica de Teilhard de Chardin*, Studium, Madrid, 1970, 229 pp., 14 x 21.

Que el subtítulo hable de antropología filosófica, no quiere decir que el autor intente únicamente dar con el contenido teilhardiano sobre un tema concreto. Es todo el pensamiento del teólogo jesuita el que pasa a revisión porque el eje de su pensamiento es el hombre. Hasta en el estudio del cosmos prehumano, si se pierde de vista esta perspectiva antropológica queda sin explicación en buena parte de sus matices.

El material con el que ha trabajado, ha sido la obra completa incluso la inédita de Teilhard y el método el más riguroso, sin caer, no obstante, en prolijos alardes de exégesis. Al mismo tiempo que científico es un libro de lectura agradable que informa suficientemente sobre las particularidades ideológicas de un autor tan discutido.

Critica en muchos casos las tesis del autor comentado, pero sin la violencia de los que se sienten atacados. Muchas de las afirmaciones de Teilhard son de «pasada», su intención principal fue la de comunicar su experiencia interior con el rigor correspondiente a un hombre de ciencia, pero sin dejar claramente declarado que era una experiencia interior de un hombre muy me-

tido en su tiempo, lo que ha hecho de su obra una obra maestra de generaciones.

Joaquín G. CARRASCO

J.-Y. JOLIF, *Comprender al hombre*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1969, 326 pp., 22 x 14.

Es un libro de filosofía, de pensamiento abstracto, dos calificativos que para el lector medio tienen sentido casi peyorativo. Pero en el autor supone una búsqueda a partir de la realidad, para volver de nuevo a la realidad y en el camino haber encontrado la verdad fundamental que es una verdad humana: la verdad misma del hombre. Aunque el autor dice que no quiere situarse en la vanguardia de la investigación filosófica, que más que investigación hace balance, sin embargo, pretender definir la inquisición filosófica como una comprensión profunda del hombre, no diríamos que sea algo definitivamente original, pero sí expresa la preocupación fundamental del pensamiento.

Por eso el autor pone como subtítulo de la obra, «introducción a una antropología filosófica». Y por eso también la divide en dos grandes partes: El hombre, lugar de la filosofía; Los fundamentos de la antropología. En la primera deja claro que hablar de antropología no significa únicamente hablar del hombre. También indica considerar al hombre como el elemento fundamental del conjunto de relaciones que componen la existencia. En la segunda describe las cinco categorías que componen el pensamiento antropológico: Totalidad, Alteridad, Diferenciación, Dialéctica y Metafísica.

No queda sino indicar, que pre-

cisamente por ser humanos, tan importante en un libro es el ver como el entender. Y la impresión es magnífica.

Joaquín G. CARRASCO

Pablo CEPEDA CALZADA, *Reflexiones sobre la estabilidad política ante la compleja alma hispana*, Ed. Fomento de cultura, Valencia, 1969, 198 pp., 13 x 18.

El libro se llama «reflexiones» con bien y acertadamente, porque el autor no resume a nadie, se expresa en función de los datos que las opiniones que hoy interpretan el alma hispana proporcionan. Para el público español es muy interesante que se le informe sobre qué y quiénes encarnan las posturas políticas más claramente definidas. Digo público aunque en momentos el autor eleva un poco el discurso y lo hace tecnicista y, a nuestro entender, un poco rebuscado. Pero el pensamiento es esclarecedor e interesantes sus perspectivas. Hubieran sido de agradecer mayor profusión de títulos intermedios.

Joaquín G. CARRASCO

Franz BÜCHNER, *Cuerpo y espíritu en la medicina actual*, Ed. Rialp, Madrid, 1969, 283 pp., 12 x 19.

Diríamos que lo que caracteriza este libro son tres cosas: una actitud, un principio y un convencimiento.

La actitud es la que el autor recomienda a los estudiantes cuando vuelven de nuevo a la universidad alemana, después de la primera guerra mundial: «Más bien se trata de que en la alta escuela el estudiante quede tan arraigado en el campo magnético de la verdad, que

en la vida posterior, y especialmente en la profesión, no pueda abandonarla sin culpa y sentimiento de culpabilidad» (p. 278).

El principio, «ha revisado en la biología moderna la doctrina darwinista del mundo circundante. El, Uexküll, nos ha hecho ver que hemos de distinguir claramente entre el concepto físico y el biológico de espacio y de mundo. Para el organismo sólo existe como mundo aquello que actúa en él desde fuera y en lo que él actúa desde dentro. La presentación corriente de la acomodación del organismo al mundo circundante, como si el organismo, una vez diferenciado, fuera arrojado al ambiente exterior y hubiera de acomodarse a él, es inexacta. En realidad, desde los primeros pasos de la evolución hasta la madurez y la muerte, el mundo circundante es la antiestructura a la que el organismo está acomodado. El organismo no capta las mutaciones de esa antiestructura en forma meramente pasiva, sino que responde a ellas regulando su propio interior. El mundo circundante actúa, pues, en el organismo, no como motor, sino como inductor, en cuanto da al organismo el acicate para realizar las posibilidades que ya existen en él» (pp. 32-333). Con este principio se supera una antropología médica de características meramente biológicas. Pero viene el convencimiento, y en él también se define que desde la medicina no puede darse cumplida explicación al hombre.

«Una ciencia natural nunca podrá fundamentar una visión del mundo. Sólo puede preparar elementos para una metafísica que interprete todo el ser. Y es capaz de llevarnos también hasta aquel límite donde cesa el conocimiento y comienza el misterio».

Joaquín G. CARRASCO

Los paraísos de las drogas, Mensajero, Bilbao, 1969, 230 pp., 19 x 13,5.

La mayor parte de los jóvenes drogadictos emprendieron ese camino sin verdadero conocimiento de su peligrosidad ni de sus repercusiones físico-mentales. El presente documento divulgativo —firmado por autores italianos en su mayoría— describe la naturaleza de los estupefacientes así como los innumerables dramas que originó por doquier.

Destacaremos los artículos que versan sobre los efectos (pp. 31-44) y también la recuperación de los drogados (pp. 119-134). Sobradamente conocido es el corolario atroz de la talidomida en el caso Vandepuut (pp. 164-176).

Creemos necesario e interesante, aunque sucinto en extremo (pp. 218-225), el análisis moral de algo que seduce e inquieta a millares de jóvenes que requerirían mayor atención pastoral.

La ponderación al juzgar los nuevos movimientos juveniles, muchos de ellos magníficos y la objetividad al analizar los factores de la nueva sociedad obligan a condenar de manera rotunda la prosecución de un paraíso artificial.

Libro que debe enriquecer la biblioteca de cualquier educador que se precie de practicar la pedagogía preventiva.

Luis DIUMENGE

Marie de MISEREY, *Trece cartas sobre el amor*, Ed. Paulinas, Madrid, 1969, 205 pp., 13 x 21.

El tema de la iniciación sexual ha tenido y está teniendo abundante bibliografía. En esta obra se intenta lo mismo, bajo la sugerente forma de cartas de amiga. El libro se dirige fundamentalmente a las chicas. Concibe el amor en toda su amplitud sin tener reparos de describir los signos con los que el amor habla entre marido y mujer. Un libro que recomendamos a las jóvenes y que pudiera ser materia para coloquios sobre estos temas.

Joaquín G. CARRASCO

S. GELLER, *Iniciación al método de las temperaturas*, Eugenio Subirana, Barcelona, 1969, 75 pp., 19 x 13,5.

El Dr. Geller expone sintéticamente cuanto hay que saber para utilizar el método de la temperatura en lo referente a la planificación de la natalidad.

El carácter práctico de la obra así como los numerosos cuadros permitirán a la mujer discernir los períodos fecundos de los estériles.

Una selección de textos entresacados de la *Humanae vitae* completan el trabajo científico. Ofrecen al lector la espiritualidad que debe rodear su vida matrimonial a la vez que le inicia en la paternidad responsable.

Luis DIUMENGE